



INTER PRESS SERVICE EN CUBA

2020

Las vidas de Eusebio Leal



*Selección de
publicaciones y
reportajes del
Archivo de IPS-Cuba
(1999-2019)*

ÍNDICE

ENFOQUES

[Eusebio Leal: varias vidas para salvar La Habana](#)

Patricia Grogg y Dalia Acosta

[Habana Vieja: la ciudad reinventada de Eusebio Leal](#)

Patricia Grogg

[El centro histórico de La Habana, un patrimonio común](#)

Katia Cárdenas Jiménez

REPORTAJES DE LA CORRESPONSALÍA DE IPS EN CUBA

[La Habana cumple 500 años entre pirotecnia y mejora de sus servicios](#)

Ivet González

[Centro cubano se enfoca en los olvidados adolescentes](#)

Ivet González

[El pasado en sus manos](#)

Patricia Grogg

[Al rescate del patrimonio social](#)

Dalia Acosta

[Habanaradio, un puente hacia la comunidad](#)

Patricia Grogg

[Habana Vieja, una ciudad para vivir mejor](#)

Patricia Grogg

Foto de portada: Jorge Luis Baños/IPS

A una pregunta de la corresponsal de IPS en Cuba, Patricia Grogg, respondió que si debiera abandonar este lugar se llevaría sus recuerdos, “la imaginación que es siempre superior a la realidad”. Con esa imaginación y tantos recuerdos en la memoria, se despidió el viernes 31 de agosto el siempre Historiador de La Habana, Eusebio Leal.

Mientras el homenaje oficial y popular se aplaza por el necesario aislamiento social impuesto por la pandemia de la covid-19, su ciudad se viste espontáneamente de sábanas blancas, los medios de comunicación y las redes sociales se inundan de sus recuerdos, que son también los de tantas otras personas de toda la isla caribeña.

La Habana siente la ausencia de su andar incansable. La nación necesita de su palabra y pensamiento.

Colaborador a inicios del siglo XXI del Servicio Mundial de Columnistas de IPS, Eusebio Leal deja una obra incalculable que trasciende la conservación y restauración patrimonial. Al frente de un importante equipo de especialistas, el Historiador de la Ciudad dirigió durante décadas un amplio programa social en beneficio de los habitantes del centro histórico de la capital de Cuba.

Esta obra tuvo un reflejo en informaciones y trabajos periodísticos en profundidad publicados por IPS Cuba en los últimos diez años y que pueden encontrarse en las diferentes secciones de nuestro sitio web www.ipscuba.net.

Paralelamente, IPS Cuba se suma al homenaje universal al Historiador de la Ciudad poniendo a su disposición una recopilación especial de trabajos de las publicaciones de nuestra oficina en La Habana y reportajes de la corresponsalía para el Servicio Mundial de Noticias de IPS, que se atesoran en nuestro Archivo Digital (1989-2019).

Aquí está la palabra de Eusebio Leal, el acercamiento a una porción ínfima de la obra que dirigió con pasión y la sensación permanente de necesitar muchas vidas como la suya para salvar La Habana.

Eusebio Leal: varias vidas para salvar La Habana

No.5, marzo de 2008

Por Patricia Grogg y Dalia Acosta (Corresponsales de IPS en Cuba)

Historiador de la Ciudad de La Habana desde 1967, Eusebio Leal ha estado vinculado al proceso de recuperación del centro histórico de La Habana Vieja desde que, en ese mismo año, comenzaron los trabajos de restauración del Palacio de los Capitanes Generales, sede del Museo de la Ciudad. Cuarenta años después, Leal sigue encabezando uno de los proyectos de desarrollo más dinámicos de esta isla caribeña, no sólo por su impacto tan visible en el patrimonio, sino también por su contribución paulatina y constante a las condiciones de vida de las cerca de 67.000 personas que viven en la zona.

Este es, quizás, el único sitio de Cuba donde no pasa un mes ni un año sin que sus habitantes vivan un nuevo cambio de su entorno. Mientras algunas de las primeras edificaciones restauradas ya ameritan retoques, la oficina trabaja en la compleja reparación del Teatro Martí, tiene un verdadero "ejército" de restauradores en la azotea del antiguo Centro Gallego de La Habana, convierte una inmensa nave de los almacenes del puerto habanero en una sede de lujo para el mercado de artesanías del Centro Histórico y emprende obras sociales para beneficio de la comunidad, como la nueva instalación de viviendas protegidas para personas adultas mayores o un centro de atención para pacientes de Alzheimer.

Desde la declaración de La Habana Vieja como Patrimonio de la Humanidad por la Organización de las Naciones Unidas para la Ciencia, la Educación y la Cultura (UNESCO), en 1982, muchos han sido los reconocimientos internacionales a la labor que, pese a no pocos obstáculos, ha sabido encaminar la Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana. Sólo el pasado año, el proyecto de rehabilitación del Centro Histórico habanero obtuvo el premio Reina Sofía de Conservación y Restauración, de la Agencia de Cooperación Española. En tanto, Leal recibió el pergamino de honor ONU-Hábitat 2007, por su minuciosa dedicación a la restauración y conservación de La Habana Vieja.

Con toda la prioridad puesta en esa zona de la capital cubana, el historiador mira cada día más a esa otra ciudad que fue creciendo fuera de las antiguas murallas y que hoy reclama a gritos una intervención urgente. Necesitaría varias vidas para salvarla, reconoció en entrevista a IPS, vía correo electrónico.

IPS: Usted conduce las obras del Centro Histórico de La Habana desde hace varias décadas. ¿Cuánto se ha avanzado? ¿Hay mucho por hacer todavía? ¿Tiene un plazo para decir que La Habana Vieja ya está restaurada?

Desde 1981, la Oficina del Historiador está coordinando, por mandato del Estado cubano, la obra rehabilitadora del Centro Histórico. Fue cuando empezaron los planes quinquenales de restauración. Pero yo estoy involucrado en este proceso desde hace exactamente cuatro décadas, cuando comenzaron las del Palacio de los Capitanes Generales, en diciembre de 1967. Desde entonces hasta la fecha se ha trabajado mucho, con grandes esfuerzos y contra no pocas adversidades, pero el resultado está ahí y, más que yo mismo, los ciudadanos son los que lo valoran con esa sabiduría de lo popular.

Ya hemos restaurado un sector muy importante del Centro Histórico: cuatro de las cinco plazas principales y toda la madeja de calles que las entrecruzan y conectan están prácticamente recuperadas. Hoy se puede dar un largo paseo por un área que, además, se ha peatonalizado, lo cual favorece la apreciación de las perspectivas y facilita el trasiego de las personas, sin el peligro de los automóviles y sin su contaminación.

Pero aún falta mucho por hacer. Si traspasamos las fronteras de lo restaurado, quedan muchas viviendas por rehabilitar, falta recuperar la Plaza del Santo Cristo del Buen Viaje; el Paseo del Prado, donde ya estamos trabajando en algunas edificaciones. Siempre he dicho que necesitaríamos varias vidas más para poder adelantar la obra y nunca sería suficiente, pues reparada La Habana Vieja estaría La Habana toda, la gran ciudad que ya habría que comenzar a restaurar, pues es preciosa, casi única en el panorama mundial actual en cuanto a los valores conservados que, aunque extremadamente degradados, están ahí, esperando la oportunidad para ser recuperados.

—La vivienda es un serio problema de la capital de Cuba. ¿Cuáles son los planes, en este sentido, para la población del Centro Histórico?

El problema de la vivienda es el más grave de La Habana Vieja y su solución no es fácil. Trabajamos en varias direcciones y existen diversos programas que van desde las acciones de emergencia hasta la construcción de nuevas viviendas, dentro y fuera del Centro Histórico. También se rehabilitan antiguos palacios que, habiendo Transformado hace muchas décadas en ciudadelas hacinadas, renacen como casas de apartamentos, como los recuperados en la Plaza Vieja.

También se rehabilitan antiguos palacios que, habiéndose transformado hace muchas décadas en ciudadelas hacinadas, renacen como casas de apartamentos, como los recuperados en la Plaza Vieja.

Pero son muchas las familias necesitadas. Por hablar de algunas cifras, según el último censo de población y vivienda, realizado por el Plan Maestro, aproximadamente la mitad de las 22.000 viviendas que hay en el territorio están en ciudadelas —es decir, unas 10.000—, y cuando se rehabilita un inmueble que está tugurizado y se convierte en un lugar con apartamentos espaciosos, cómodos, donde la familia puede vivir según mandan la tradición y los hábitos, al menos queda en la mitad de las viviendas. Así es que estamos hablando de que se necesitarían construir alrededor de 5.000 domicilios.

Otro aspecto es que tenemos muchos adultos mayores en el territorio y estamos construyendo casas protegidas para la tercera edad, donde las personas guardan su privacidad en confortables apartamentos, a la vez que tienen asegurada una atención especializada. Igualmente se realizan mejoras en las viviendas cercanas a una obra estratégica que se esté restaurando, como obra inducida por la inversión principal, reparándose muchas de ellas por este concepto.

Pero la idea central que nos anima es la de un centro histórico vital, es decir, donde la vivienda juegue un papel fundamental y, por supuesto, todos los servicios asociados al hábitat. Por eso hemos restaurado escuelas, centros de salud generales y especializados y trabajamos intensamente con la comunidad asentada en la zona.

—El programa de la Oficina del Historiador va más allá de la mera reconstrucción del Centro Histórico e incluye acciones de amplio alcance social para beneficio de sus habitantes. ¿Cuáles son las principales líneas de trabajo en este momento y los planes? ¿Conoce iniciativas similares en el mundo? ¿Cuán sui géneris hace esta característica al proyecto cubano?

El proyecto de rehabilitación del Centro Histórico es integral y para nosotros es fundamental este concepto porque implica no sólo rehabilitarlo desde el punto de vista físico, su patrimonio construido, sus espacios públicos, sino también desde la óptica social y económica.

La participación de los ciudadanos en la recuperación de su propio patrimonio, en la comprensión de sus valores, en su disfrute y las múltiples opciones socio-culturales que se ofrecen es para nosotros un objetivo fundamental. El proceso de recuperación ha generado cerca de 12.000 puestos de trabajo y prácticamente la mitad de ellos son ocupados por residentes de la propia Habana Vieja o de los municipios vecinos que se han vinculado a las empresas constructoras, a los servicios culturales o a empleos relacionados con el sector del turismo y terciario en general.

En el antiguo Convento de Belén se desarrolla un proyecto de carácter social y humanitario sin precedentes. Allí se atienden las necesidades de miles de adultos de la tercera edad, de niños de la comunidad, de personas discapacitadas, llegando, inclusive, a los propios hogares de aquellos que, por ciertas limitaciones, no pueden asistir a la gran cantidad de actividades que allí se realizan diariamente.

El proyecto tiene un alcance social muy particular y eso lo ha distinguido a nivel internacional con respecto a otros, aunque habría que señalar que existen algunos casos en Latinoamérica que han trabajado de manera muy acertada, como es la ciudad de Quito, en Ecuador, o Morelia, en México, por solo citar dos ejemplos.

—La Oficina del Historiador promovió, en 2007, una desparasitación masiva de perros callejeros, y especialistas de la zona han hablado de la posibilidad de emprender un programa más amplio para el cuidado de los animales que viven en la ciudad. Sin embargo, un plan de protección a estos animales puede ser costoso, no siempre se considera una prioridad en los planes urbanos y es más fácil acudir a las vías tradicionales de eliminaciones masivas. ¿En qué consiste la propuesta de la oficina y cuáles las posibilidades reales de echarla adelante?

Hay una tradición muy arraigada en La Habana de cariño hacia los animales en general. Resulta extraño que una familia no tenga un perro o un gato, o un pájaro... las palomas.

Pero también hay muchos perros que deambulan y se han convertido en parte de la escena urbana, los famosos perros callejeros, y a ellos también hay que darles una atención. Cada casa-museo, cada jardín, han acogido a uno de ellos y los amparan de cierta manera, es parte del amor a la naturaleza que intentamos transmitir como un mensaje de civilidad. También se organizó la campaña de vacunación y se trabaja en un asilo canino, adonde serán llevados los perros sin dueño para darles tratamiento y amparo mientras aparece alguien que los quiera adoptar como mascotas.

—Al visitante que llega a la parte restaurada de La Habana Vieja, desde Centro Habana o el populoso 10 de Octubre, por citar dos sectores de la ciudad necesitados de reconstrucción a fondo, le parece que está viendo otro mundo. ¿Tiene la oficina proyectos para extender la acción restauradora a otros puntos de la capital? ¿Cuenta con algún diagnóstico del estado real de la ciudad y lo que se necesitaría para enfrentar el deterioro? ¿Habría tiempo para salvar la ciudad que conocemos hoy?

Es cierto que existen grandes diferencias entre la zona recuperada de La Habana Vieja y otras de la ciudad que no han sido beneficiadas con programas como el nuestro. También es

cierto que se trata de lugares valiosísimos, urgidos de acciones inmediatas para su salvaguarda.

Las calzadas aportaladas son una característica que, posiblemente, sea única en el urbanismo americano; la elegancia de barriadas como el Vedado, la Víbora o Miramar, con esa sabia integración del jardín privado y el jardín público y sus mansiones eclécticas, que no sufrieron los embates de la especulación inmobiliaria; Centro Habana, con sus grandes corredores comerciales, o los poblados ya con urbanos de Regla, Casablanca y Guanabacoa...

La ciudad de La Habana es un paradigma de urbe para las tendencias más actuales del nuevo urbanismo, que promueve los valores de la ciudad tradicional frente a los nuevos desarrollos en suburbios segregados, y es una ciudad humana, amable, el producto más genuino de varios siglos de transculturación que ha sobrevivido a desastres naturales y a los provocados por la falta de mantenimiento y la sobreocupación. Ella está ahí, deteriorada, pero conservada en su esencia como el producto cultural más complejo producido por las generaciones que nos antecedieron y que tenemos el deber de legar a la época futura.

Fuera del Centro Histórico, la Oficina del Historiador trabaja en dos sectores del vecino municipio de Centro Habana, el Malecón tradicional y un área del Barrio Chino; allí se aplican los mismos criterios de desarrollo integral y socio-económico.

También la oficina ha contribuido con la restauración de espacios públicos y edificaciones emblemáticas en otros sectores de la ciudad, destacándose algunas antiguas mansiones del Vedado, actualmente sede de prestigiosas instituciones (Cancillería, Dirección Nacional de la FMC, Casa de la FEU, Facultad de Derecho, etc.), la casa de las tejas verdes en Miramar, las Escuelas de Arte en Cubanacán o la Finca la Vigía, por sólo mencionar las obras más recientes.

Actualmente nos encontramos haciendo un levantamiento de la imagen del deterioro de los diferentes barrios, con el objetivo de sensibilizar y aunar voluntades para la recuperación de esta preciosa ciudad que hemos heredado y que estoy seguro de que seremos capaces de reanimar en gran medida, a partir de los esfuerzos y la creatividad con que seamos capaces de asumir esas labores, en un acto de justicia para con todos los cubanos que merecemos una capital digna y bella.

—Un decreto-ley de octubre de 1994 concedió a la Oficina del Historiador capacidad de crear un sistema de desarrollo económico en el Centro Histórico de La Habana Vieja que le permitió sustentarse, aun en las condiciones de crisis de esa década. ¿Cómo han impactado en esa capacidad de autogestión las medidas de centralización adoptadas unos diez años después? ¿Puede aún la oficina recabar sus propios recursos y utilizarlos según sus necesidades? ¿Es sustentable y rentable la conservación del patrimonio de La Habana Vieja?

La Oficina del Historiador conserva toda la capacidad que le fuera otorgada por el Consejo de Estado mediante el Decreto-Ley 143 de octubre de 1993. Ha desarrollado un proyecto autofinanciado e integral, que ha sido altamente valorado, tanto por la máxima dirección del país como por los propios ciudadanos y por la comunidad internacional.

El proyecto ha recibido más de una decena de premios, entre los que se encuentran el que otorga HÁBITAT UN y el Premio Reina Sofía, por sólo citar los dos últimos recibidos este año. En 2004, nuestra iniciativa fue evaluada por expertos de la UNESCO y fue considerada como una plataforma de innovación y una experiencia a ser considerada mundialmente.

—¿Es decisiva la cooperación internacional en este trabajo? ¿De dónde proviene fundamentalmente? ¿Cómo impactó la interrupción de la cooperación de España y qué espera de su reciente reanudación?

La cooperación internacional es algo que siempre agradecemos, pues nos permite ampliar nuestros esfuerzos, sobre todo en los proyectos de corte social, que son aquellos a los que generalmente apoya. Mucho se ha hecho en materia de gestión de la cooperación internacional y también hemos aprendido a diversificarla; hoy es más descentralizada, más multilateral, en una estrategia que permite no depender exclusivamente de la bilateral, que está muy sujeta a las coyunturas políticas.

Fue muy importante para la aplicación de estos nuevos conceptos la entrada al país, en 1998, de un programa de cooperación del PNUD, el Programa de Desarrollo Humano a Nivel Local (PDHL).

En el pasado reciente tuvimos dificultades con la cooperación española bilateral y uno de los principales proyectos que se vio afectado, de amplia repercusión social, fue la Escuela Taller, con la suspensión de la cooperación para su desarrollo, pero nosotros asumimos inmediatamente los costos de ese centro y, es más, hoy día hemos creado otras dos escuelas taller con cooperación descentralizada. Pero en aquella época de dificultades por la vía bilateral, se abrieron otros caminos con las autonomías: el País Vasco, Andalucía, el Principado de Asturias, entre otras, y también con la academia, en fin, que la cooperación con la península se mantuvo de alguna manera.

El corte con la cooperación bilateral italiana también tuvo su repercusión negativa en La Habana Vieja, pues se suspendió la aprobación de un crédito de ayuda al desarrollo, importantísimo, que hubiera significado que hoy día estuviese prácticamente recuperada la Plaza del Santo Cristo del Buen Viaje. Sin embargo, una gran cantidad de entes descentralizados italianos, regiones y provincias mantuvieron sus relaciones de cooperación con el Centro Histórico. Por otra parte, se mantuvo la cooperación belga y pudimos cofinanciar viviendas de interés social y otros proyectos estratégicos. Igualmente ha sido muy importante la cooperación suiza. Desde que estamos aplicando nuestro modelo de gestión

descentralizado, hemos logrado movilizar algo más de 22 millones de dólares de la cooperación internacional.

Sin dudas, el reconocimiento del esfuerzo realizado y la integralidad de la obra de rehabilitación del Centro Histórico, con el otorgamiento del Premio Reina Sofía, es un signo de buena voluntad y estamos convencidos de que volveremos a reanudar nuestras relaciones de cooperación con España, con más bríos.

—El turismo es una industria necesaria para las economías, pero también tiene su costo, inclusive para los habitantes de los lugares de atracción para los viajeros. ¿Cómo ha sido en el caso de La Habana Vieja? ¿Cree que ha logrado sortear el lado depredador del turismo? Pienso no sólo en el daño a los bienes materiales, sino también en el efecto que tiene sobre las personas, en un país como Cuba donde la gente tiene tantas dificultades de orden material.

Se ha hablado del turismo como de la “industria sin chimeneas”, es decir, no contaminante, pero somos conscientes de que puede contaminar algo que es fundamental, la conciencia de los individuos.

En nuestros países del tercer mundo, el turismo es siempre un encuentro entre desiguales, indiscutiblemente, pero debemos saber aprovechar las ventajas que también ofrece. En un país insular, de natural curioso, pues la noticia de lo otro siempre viene del más allá, se desarrolla una cultura de la hospitalidad y la concordia y esos son los rasgos del nacional que debemos exaltar.

Las diferencias —enormes desde el punto de vista económico— que existen entre los que acá vivimos y los que nos visitan, hemos tratado de conciliarlas extendiendo nuestro trabajo al campo de lo social y lo cultural. Mejorando dentro de lo que podemos los servicios a la población, creando ofertas culturales, enseñando a todos —y principalmente a los niños— que el que nos visita no es una persona a la que hay que sacarle el dinero inmisericordemente, sino que es portador de otra cultura, de otras formas de vida, de otros puntos de vista y, como tal, hay que saber aprovechar la ocasión del encuentro para enriquecernos mutuamente, pues ellos también quieren conocer cómo somos, qué patrones culturales nos distinguen y, afortunadamente, pienso que en gran medida se logra, pues ante la pregunta imprescindible de qué fue lo que más les gustó de nuestro país, generalmente contestan que su gente.

—Cuando uno camina por calles como Obispo encuentra no sólo el puesto privado de venta de sandwich, sino galerías de arte o de artesanías, todas en casas privadas. ¿Cuál es la política de la Oficina del Historiador hacia la iniciativa privada?

También hay un regreso a los centros tradicionales, pues las ciudades no pueden extenderse más y ahí está latente el peligro de un retorno inconsciente al Centro Histórico, que puede ser entendido sólo en su dimensión de lugar privilegiadamente céntrico, y si no hay control sobre los procesos inmobiliarios o del mercado de suelo pueden correr suertes terribles. Ya en algunos casos latinoamericanos se han perdido para siempre los centros históricos con los auges desarrollistas de las décadas sesenta y setenta.

¿Hay regulaciones especiales para el Centro Histórico en el caso del trabajo por cuenta propia y de este tipo de espacios?

En el Centro Histórico existe un gobierno constitucional que es el Consejo de Administración, al cual corresponde el dictar una serie de medidas que garanticen el derecho de todos, sin perjuicio de terceros. La oficina orienta; es más, consideramos que la práctica o el ejercicio de los trabajos de arte o artesanía son inherentes a la revitalización social y económica de esa parte de la ciudad.

Existe una preocupación, y no lo niego, porque las viviendas y espacios comunes de edificios multi-familiares se han ocupado indiscriminadamente por algún tipo de actividad o negocio que, al final, convertiría el territorio que nos interesa en una olla de grillos.

Sobre esto trabajaremos en las próximas semanas y los primeros meses del año, partiendo de que toda acción honesta debe ser permitida, pero también regulada, y que en lo que se refiere a alimentos ha de cuidarse esencialmente el interés mayor de la salud pública.

—¿Qué retos presenta el alto índice de envejecimiento de la población cubana para las ciudades? ¿Se está tomando en cuenta ese fenómeno en el diseño de los planes de restauración?

En nuestro caso sí se tiene en cuenta. El Plan Maestro ha realizado investigaciones y censos de población y vivienda y somos conscientes de que hay muchos adultos mayores en nuestro territorio. Para ellos creamos programas especiales; por poner un ejemplo, sólo en 2006 atendimos a más de 100.000 personas de este sector etario. También tenemos un plan de residencias protegidas para la tercera edad, que va conformando un sistema en el Centro Histórico.

—En el mundo en desarrollo, las ciudades están creciendo de manera acelerada. Se estima que hacia 2030 las ciudades de los países en desarrollo albergarán 80 por ciento de la población urbana del mundo. ¿Están o no preparadas las ciudades latinoamericanas y caribeñas para tales crecimientos? ¿Considera este fenómeno de crecimiento acelerado de las ciudades una amenaza para la conservación del patrimonio histórico? Si es así, ¿qué retos enfrentarán los restauradores del futuro?

Yo pienso que, en general, no están preparadas. Hay muchas ciudades de la región que están rodeadas de periferias enormes, caracterizadas por viviendas precarias, sin solución a las redes de infraestructura ni acceso al agua potable, que son problemas medulares de una ciudad, sin contar otro gravísimo problema que es el de la movilidad.

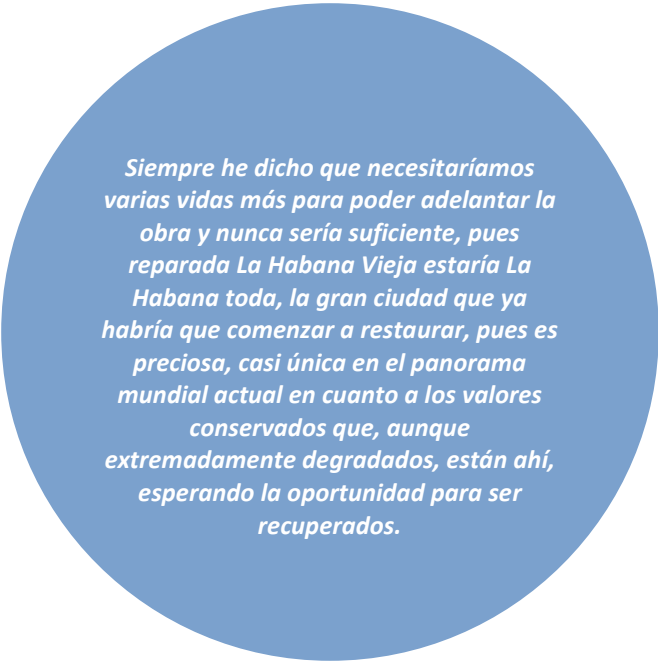
Aun entendiendo la dimensión cultural de los centros históricos, estos procesos especulativos pueden también traer consigo el desplazamiento de la población y de los problemas de marginalidad, que caracteriza a muchos de ellos, a otras zonas de la ciudad, obteniéndose así preciosos centros históricos, bellamente restaurados, pero vacíos de contenido y tradiciones, al cambiarse la sociedad que los habitaba o resultar, en el peor de los casos, segunda residencia de quienes adquieren las lujosas casas reparadas.

Los restauradores —no del futuro, si no ya los del presente— tienen un gran reto que enfrentar, un compromiso de mantener los edificios, los espacios públicos y la esencia plurifuncional y multisocial que debe caracterizar a un centro histórico que se recupere responsablemente. La visión integral y transdisciplinaria de su recuperación debe ser una premisa fundamental a tener en cuenta, así como la participación de la ciudadanía en la toma de las decisiones primordiales.

—¿Ha pensado cómo sería La Habana bajo un sistema político similar al del resto de la región latinoamericana y caribeña? ¿Cómo será cuando su generación ya no esté y sean otros quienes estén a cargo del país?

Las leyes se pueden cambiar, los más sagrados compromisos pueden ser olvidados, pero cuando una comunidad humana asume como parte de su entidad y de su propia cultura una obra de tal magnitud, es muy difícil echarla a un lado. Los pueblos y las naciones que pierden tales valores no merecen existir.

Yo tengo confianza y una verdadera esperanza en que el legado social y cultural de nuestro tiempo prevalecerá.



Siempre he dicho que necesitaríamos varias vidas más para poder adelantar la obra y nunca sería suficiente, pues reparada La Habana Vieja estaría La Habana toda, la gran ciudad que ya habría que comenzar a restaurar, pues es preciosa, casi única en el panorama mundial actual en cuanto a los valores conservados que, aunque extremadamente degradados, están ahí, esperando la oportunidad para ser recuperados.

Habana Vieja: la ciudad reinventada de Eusebio Leal

No.23, diciembre de 1999

Por Patricia Grogg (Corresponsal de IPS en Cuba)

Como uno de los más grandes desafíos a la humanidad concibe la ciudad futura Eusebio Leal Spengler, historiador eminente para quien restaurar el patrimonio cultural es salvar el alma de una nación. Nombrado al frente de la Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana desde 1969, Leal tiene a su cargo una de las mayores responsabilidades sociales de este siglo en Cuba, rescatar casi de las ruinas y para el disfrute de todos el Centro Histórico de la capital.

Primero fue un Palacio, después las fortalezas coloniales españolas y poco a poco se fueron sumando casas, templos y calles enteras, salvadas de años y años de abandono. Ahora, La Habana Vieja se abre al turismo en busca de recursos para salvar el Patrimonio y mejorar la vida de su gente.

A la voluntad y capacidad de gestión de Leal se debe, en gran medida, que la ciudad antigua, declarada Patrimonio de la Humanidad por la Organización de las Naciones Unidas para la Ciencia, la Educación y la Cultura (UNESCO) en 1986, viva el momento de mayor dinamismo constructivo de las últimas cuatro décadas.

"La Habana Vieja para sus habitantes", es la máxima de Leal que insiste en que parte importante de los ingresos del turismo se destinen a restaurar escuelas, mantener un centro materno o convertir un antiguo convento en el primer asilo de ancianos que tendrá esta parte de la capital de Cuba.

Considerado como uno de los hombres más populares de la isla, se le puede ver cada mañana recorriendo las calles de La Habana Vieja, supervisando una por una las intervenciones de la Oficina del Historiador, escuchando las quejas de los vecinos sobre el albañil que trabajó mal o el agua que no llega.

Así y todo, busca tiempo para ejercer como profesor invitado en universidades europeas y americanas, profesor titular de la Cátedra de Filosofía e Historia de la Universidad de La Habana, maestro de Arqueología, asesor de consejos superiores de instituciones científicas internacionales y diputado al Parlamento cubano.

Es miembro correspondiente de tres Reales Academias Españolas: la de Historia, la de la Lengua y la de Bellas Artes de San Fernando. Ha recibido, entre otras, la Medalla Víctor Hugo de la UNESCO y la Orden de las Artes y las Letras de Francia.

Tiene publicados numerosos artículos y ensayos y los libros Regresar en el tiempo; La Habana, ciudad antigua; Detén el paso caminante; Verba Volant; Fines; La luz sobre el espejo y El Diario perdido de Carlos Manuel de Céspedes.

Sueña con salvar lo salvable, pero sabe que no llegará a tiempo para salvar todo lo que quisiera. De algo sí está seguro, La Habana se libró hace muchos años de convertirse en el Cancún del Caribe y debe conservar su alma.

¿Cómo concibe usted las ciudades del futuro, no sólo a La Habana, sino las grandes urbes latinoamericanas?

La ciudad futura es uno de los más grandes desafíos a la humanidad. La ciudad es una invención del hombre. Cada ciudad tiene su personalidad, su identidad, se va reinventando por generaciones. Algunas padecen enfermedades incurables, otras están deformadas o cambiadas. En muchos casos son campamentos inseguros e invivibles. Todo eso lo he visto. Pero hay en el continente un fuerte movimiento que busca restaurar y salvar precisamente para evitar que perezca la identidad, como en Ciudad México, la más grande ciudad de este continente o en Santo Domingo.

Es un movimiento que ha sido heroico en Puerto Rico, conducido por Ricardo Alegría. Allí la defensa del centro histórico ha supuesto también el símbolo del rescate de la identidad de la nación puertorriqueña. Se hace exactamente igual en Bogotá. Hay inquietudes enormes en ciudades en que todo o casi todo se ha perdido, como Caracas o Santiago de Chile. Sin embargo, hay una voluntad compartida en el continente.

¿Esa voluntad, se traduce o no en una conciencia social?

El gran problema es que yo aquí salgo a la calle y todo el mundo me habla de La Habana Vieja y de una u otra forma se habla del tema, de modo que La Habana Vieja se ha convertido en el corazón, ha vuelto a latir como corazón. En otros lugares, ese latido no se percibe. No alcanza, como aquí en Cuba, a convertirse en una conciencia social.

Uno de los grandes problemas de las grandes urbes es la agresión al medio ambiente, el alto grado de contaminación que sufren muchas de ellas. ¿Cree usted que hay conciencia de la gravedad del asunto?

En muchos casos solamente se toma en cuenta cuando ocurre la catástrofe, cuando el televisor anuncia dramáticamente que esta mañana se superan los límites de lo que puede ser soportado en cuanto a contaminación. Cuando hay que tomar decisiones terribles para hacer que no salgan una cantidad de automóviles a la calle porque es demencial la propuesta de la sociedad de consumo de vender automóviles en espacios urbanos. ¿Qué nos haríamos con una China en que cada ciudadano de ese país tuviese un automóvil?

Entonces hay que predicar que la prosperidad, que la satisfacción de las grandes necesidades del hombre no son sólo materiales, porque las materiales llevarían a la destrucción del mundo y del universo. Hay que refugiarse y hay que tratar de resolver las cuestiones esenciales de la dignidad humana, pero hay que hacer una apelación profunda, grande y salvadora a los valores espirituales.

¿Qué nos deja de bueno y malo el siglo que ya despedimos?

Ha sido un siglo de grandes calamidades, pero que también deja grandes adelantos, inventos, grandes alucinaciones, grandes sueños y grandes utopías e ideas que no han sido derrotadas. Porque el sueño de una sociedad más solidaria, más comprometida, más humana, el sueño de la justicia social, el sueño de la paz no puede ser de ninguna forma desestimado. Podemos morir nosotros, que tenemos una vida limitada, pero las ideas no.

Dadme la palanca y moveré al mundo, dijo el sabio griego Arquímedes de Siracusa (287-212 a.e)... ¿Cuál ha sido esa palanca que le ha permitido impulsar el rescate del Patrimonio cultural que encierra la Habana Vieja?

Yo pienso que el punto de apoyo para nosotros ha sido realizar un proyecto institucional de recuperación de la memoria social de la historia, en la Habana Vieja, que no ha sido sólo este pequeño espacio, sino es también un discurso para Cuba y otros países. Hoy ya podemos decir que la recuperación de La Habana Vieja es un empeño para el futuro y se va cumpliendo el sueño de una ciudad para todos. En eso estoy, ese es el sentido de la palanca, un punto de partida.

Expertos en el tema dicen que el patrimonio tiene que ser sustentable y rentable... Que no hay sociedad que soporte esa carga material que implica sostenerlo... ¿Bajo qué premisas es posible salvar el patrimonio cultural en Cuba y qué hacen otros países de América Latina?

Hasta 1994 nosotros actuamos siempre con presupuesto del Estado para concretar planes de restauración, pero a partir de ese año, la crisis económica se hizo sentir con mucha fuerza.

Un Decreto Ley de octubre de ese año le dio a la Oficina de Historiador, entre otras cosas, capacidad de crear un sistema de desarrollo económico en el Centro Histórico de La Habana Vieja.

Así surgió Habaguanex que es nuestra compañía para el desarrollo turístico que administra y dirige hoteles, mercados, restaurantes y una red de tiendas, todo lo cual renta a favor de la restauración. Eso nos permitió crear dos compañías constructoras, un departamento de arquitectura para redactar proyectos y un Plan Maestro para dirigir, estudiar y analizar antes de tomar cualquier decisión. Gracias a esto pasamos en los cinco años decursados, desde octubre de 1994 a la fecha, de una necesidad absoluta a una capacidad de autogestión que hoy estamos ejercitando plenamente.

¿El capital de Habaguanex es todo cubano?

Es cien por ciento cubano. Ahora hay inversiones, por ejemplo en hoteles, que se han realizado con participación de capital extranjero, pero siguiendo el esquema de que la proporción accionaria favorece a la Oficina del Historiador, partiendo del principio que hemos defendido grandemente y que es preocupación del jefe de Estado (Fidel Castro) de que la Habana Vieja se restaure sin venderse, que bajo ningún concepto se venda el patrimonio del país, en este caso, el patrimonio histórico y artístico, no enajenarlo.

Pero el inversionista busca la ganancia al día siguiente, mientras la cultura va a las raíces, a lo profundo... ¿Usted diría que esta contradicción está resuelta en Cuba?

En primer lugar hay una lucha diaria, porque nosotros no hemos resuelto todos nuestros problemas económicos y estamos asediados por personas que vienen y nos ofrecen villas y castillos a cambio de que accedamos a demoler por ejemplo en el Malecón (muro que bordea un buen trecho de la costa habanera) un conjunto de edificios y levantar torres, lo cual sería más rentable. Los terrenos valen más, nos dicen, que lo que está construido. Nosotros hemos defendido rabiosamente ese Malecón histórico y ya comienzan a verse los resultados de esa batalla que estamos librando allí, con el apoyo de algunos organismos internacionales.

Entre varios flagelos que afectan a las sociedades en las postrimerías de este siglo figura el de la corrupción en la administración pública. ¿Cuáles son sus recetas para proteger esta gran empresa que usted dirige de ese problema?

Pienso que lo primero es continuamente abordar el tema de que obras grandes como las que hemos emprendido requieren de una espiritualidad y una mística que no puede nunca abandonarnos. El dinero y la riqueza no pueden suplir de ninguna manera los valores éticos y morales. Esto es fundamental. A pesar de que pueda causar risa y parecer un pensamiento idealista o pequeño burgués, no cabe la menor duda de que los valores espirituales y morales de la gente no pueden ser cambiados por nada y de ninguna manera. Mis

colaboradores y yo tratamos de mantener en alto esa espiritualidad. Tratar de recordarnos que nosotros somos gente de la cultura, que en grandes aprietos tuvimos que buscar un sustento económico para nuestros sueños.

¿Ha sentido en algún momento que debió hacer concesiones culturales que pudieran resultar graves?

Todos los días los seres humanos tenemos que hacer concesiones. Hay momentos en que la concesión es de no quedarme en la cama por la mañana, porque me siento agotado y quisiera una hora más de descanso, pero no puedo. Aún las grandes causas requieren concesiones, pero éstas no pueden ser de principios, decisivas.

Lo que hay que tener son controles y aquí abundo sobre el tema de la acechanza de la corrupción, permanecer vigilantes, uno no se puede descuidar, tiene que atacar las cosas cuando nacen y no cuando se desarrollan, a partir de ahí no estando dotado yo ni muchos de mis colaboradores de una vocación empresarial hemos tenido con humildad que aprender y, sobre todo, aceptar el yugo cotidiano de hablar y tratar temas que antes cuando estábamos bajo protección o subvencionados no eran habituales.

¿Y cómo se siente metido en este doble traje de, por un lado, historiador y gran rescatador de cultura y, por otro, hombre de negocios?

No sé cuál será la suerte de mi sucesor... la mía ha sido difícil en el sentido de que todas las cosas también se han modelado en el entorno de ciertas personas y ha sido un voto de confianza dado a ciertas personas por la dirección del país. En este sentido, me siento siempre aprisionado por una gran responsabilidad y el concepto de que no puedo defraudar la confianza que se me ha dado por parte de la nación y también de mis conciudadanos.

Rescatar el Patrimonio junto con su comunidad, hacer que esta viva y palpite dentro de este gran museo, ¿no resulta más costoso, teniendo en cuenta la cantidad enorme de problemas que hay que solucionar para hacer habitable el lugar?

Si, Disneylandia sería más fácil, pero menos atractivo y no tiene para mí ningún sentido. Precisamente, como me tocó vivir en un proceso social definitorio, en una Revolución social de gran alcance, no puedo ver ningún fenómeno desligado de la cuestión social y humana. En este sentido, creo que el encanto de lo que llevamos a cabo hoy está precisamente en haber borrado esa frontera y haber establecido un proyecto participativo.

No se trata de restaurar para crear un centro turístico, sino para preservar la cultura y al mismo tiempo, para que las familias que habitan aquí puedan mejorar sus condiciones de vida.

¿Hay planes de la Oficina del Historiador para La Habana que queda fuera del Centro Histórico?

Esperamos tener la posibilidad de extender nuestra acción a Centro Habana, colindante con la Habana Vieja, donde hay una cantidad enorme de edificios monumentales, habitados o no, que justifican nuestra intervención y podrían crear polos de atracción capaces de generar nuevos fondos económicos que son indispensables para una rehabilitación tan profunda. Ya no hablo de restauración, que en Centro Habana es más puntual, se trata de una revitalización de la zona habitada que está en estado precario. También creo que las acciones de la Oficina tienen un carácter ejemplar y que van motivando una imitación no sólo en la Habana, sino en el resto del país.

Todo esto es posible gracias al turismo, que es altamente depredador para la identidad de un país. ¿Cómo preservarse de ese riesgo?

Ser parte de una concepción, nosotros creemos que se puede realizar un gran proyecto turístico y defender la identidad siempre y cuando se tengan claros los conceptos, las ideas sobre los cuales se va a defender esa cuestión. Si el proyecto turístico, como tarea de la nación, es asumido por la gente y la gente participa de ese proyecto será muy difícil que se debiliten los signos de identidad. Hace falta preparar a la comunidad, confiar en ella y hacerla participar. Es lo que estamos haciendo en la Habana Vieja.

¿No hay peligro de canchunización de La Habana Vieja?

Para mí está claro que por lo menos mientras yo viva y vivan mis colaboradores, esa confianza que tenemos depositada lo impedirá. Siempre hay tentaciones... aún entre los colaboradores pueden haber algún punto de vista diferente. Nosotros hemos optado por el camino más largo, pero creo yo que es más revolucionario.

¿Puede decirse que ahora es segura La Habana Vieja?

En la Habana Vieja se vivió la primera experiencia de crear una policía especializada que le de garantía a la ciudadanía y al visitante extranjero y esto se ha logrado. Hasta el año pasado, el estado de la seguridad era crítico. De pronto vimos que nuestro reino comenzaba a ser invadido por gente que venía a preñar. Ahora, las familias están tranquilas y los turistas también.

¿Pero la solución a ese problema está sólo en aumentar la cantidad de policías en las calles?

No, la solución es muy compleja, no se trata solamente de más policías. Hay que unir una obra social comunitaria, como se ha hecho aquí, pero hay que hacerla brillar y en este caso el orden público contribuye a eso. Porque el orden público permite y da seguridad para que esa obra social, humana, cultural, solidaria pueda ser apreciada. Hace falta también técnica; el policía no tiene que reprimir, tiene que disuadir, explicar, hablar, no puede ser una máquina para dar empujones. Debe ser un hombre que piense y actúe.

Entre varios flagelos que afectan a las sociedades en las postrimerías de este siglo figura el de la corrupción de la administración pública, ¿Cuáles son sus recetas para proteger de tal problema esta gran empresa que usted dirige?

Pienso que lo primero es continuamente abordar el tema de que obras grandes como las que hemos emprendido requieren de una espiritualidad y una mística que no puede nunca abandonarnos. El dinero y la riqueza no pueden suplir de ninguna manera los valores éticos y morales. Esto es fundamental. Yo trato, y también mis colaboradores, de mantener en alto esa espiritualidad. Siempre nos recordamos que nosotros somos gente de la cultura, que en medio de grandes aprietos debimos buscar un sustento económico para nuestros sueños.

¿Cuáles son las reglas de juego que usted establece a los habitantes de un edificio restaurado y cuáles son los criterios de selección? ¿Todo el mundo se queda a vivir en la Habana Vieja?

Lo más difícil era decidir arbitrariamente desde arriba quien se va y quien se queda. Por eso, el Plan Maestro hizo un estudio, no solamente de los tipos de edificios y sus características, sino que también se realizó un estudio sociológico del Centro Histórico. Ahí surgieron los grandes problemas y necesidades. Supimos cuantos niños inválidos, que problemas tiene la mujer, el anciano, etc. Pudimos realizar un discurso mucho más completo y de mayor credibilidad.

Ahora bien, muchos edificios que alguna vez fueron hoteles en la Habana Vieja y se convirtieron luego en ciudadelas han sido o serán restaurados. En estos casos, tenemos que crear viviendas para quienes ocupan estas antiguas edificaciones, por lo general en pésimas condiciones. No hay alternativa, de lo contrario no obtendríamos fondos para darles a estas personas vivienda digna.

No quisiera hacer comparaciones con otros lugares del mundo, pero en sentido general, en los países del llamado Tercer Mundo ocurre que cuando hay proyectos de este tipo y un centro histórico por alguna razón se valora, se produce el regreso de las clases dominantes que una vez lo abandonaron, los terrenos comienzan a privatizarse, los palacios a cerrarse, las casas a convertirse en minas privadas. Este no es el caso nuestro, aquí todo queda abierto para todo el mundo.

Pero llegó el momento en que hay que restaurar estos hoteles y ponemos como premisa fundamental que antes de emprender el proyecto, tienen que hacerse las viviendas para quienes lo habitan. Es decir, se les lleva a un nuevo edificio. Yo creo que en este sentido, tenemos una fuerza moral para decir que actuamos correctamente. En el resto, donde la tensión no es tan grave, luchamos por reubicar a las familias en el propio territorio en tanto se reconstruye la edificación. Una vez concluidos los trabajos, regresan a sus hogares.

Esto lo estamos haciendo en la Plaza Vieja, donde todos han podido regresar a su casa restaurada. La reacción ha sido positiva, de colaboración. Aunque al principio la gente desconfiaba, no sentía que debía participar en algo y en el momento en que la crisis fue más profunda y que se creaban agravios comparativos, tenías que hacer cosas para sacar dinero del turismo, restaurantes, hoteles, y esto chocaba en muchas ocasiones con la situación, yo diría con franqueza, desesperada de los que no tenían nada o tenían poco. Yo pienso que eso se ha ido disminuyendo, que el principio de redistribución se ha visto con toda claridad y hoy generalmente las personas aceptan con mucho entusiasmo lo que está pasando.

Si a usted le dijeran que debe abandonar este lugar y sólo se puede llevar tres cosas, ¿cuáles elegiría?

Yo creo que las cosas empiezan a abandonarnos a nosotros primero y después nosotros las abandonamos todas. Se dice que Chopin llevaba una bolsa de tierra, otros traen una piedra de algún lugar del mundo, Alguien dijo que si se retirase algún día se llevaría consigo la Biblia como libro de consulta. Yo no he pensado eso antes, pero puesto en ese trance, me llevaría mis recuerdos, la imaginación que es siempre superior a la realidad.

La crisis económica ha creado trastornos en la sociedad cubana, heridas que podrían ser graves para las nuevas generaciones, ¿Qué opina usted de eso, como el humanista que es?

Llevamos más de un siglo en profundas conmociones sociales. La Revolución no ha terminado, comenzó el 10 de octubre de 1868 con lo más inmediato que los libertadores enfrentaron, la independencia de Cuba y la abolición de la esclavitud. Una sociedad más justa fue ya una idea en el pensamiento de José Martí y eso llevó a su generación a una nueva lucha que fue frustrada por la intervención de Estados Unidos en la guerra independentista de Cuba, que limitó las posibilidades democráticas de la república que debió nacer soñada por los libertadores y Martí particularmente, por todos y por el bien de todos.

Heredamos una sociedad carente de justicia, llena de grandes diferencias que fue la de mi niñez y eso llevó al país a compartir mayoritariamente y casi universalmente la idea de que era necesaria una transformación profunda de la sociedad cubana. Vivimos inmersos en ese proceso desde hace 40 años y su solución y su fin pasan por lo que yo llamaría la conquista fundamental a la cual aspira el pueblo cubano, que es poder hacer y decidir su destino sin que nadie desde afuera tenga que determinarle qué hacer y qué no.

Hace mucho tiempo dije públicamente que Cuba era ahora más libre que nunca, porque lo era de España, de la Unión Soviética, de Estados Unidos, que nuestro pueblo estaba tratando de volar y que ese vuelo no podía ser en forma alguna interrumpido. Hemos visto como ocho años después del derrumbe de la URSS y en medio de un recrudescido bloqueo estadounidense, el

pueblo cubano pudo sobrevivir, la nación cubana pudo sobrevivir. Nos hemos arrebatado de la frente el injusto estigma de ser un satélite de la Unión Soviética, hemos demostrado que Cuba es una estrella con luz propia, que puede vivir.

Entonces, cesando los condicionamientos externos, garantizándose la libertad de todos los ciudadanos de entrada y salida, de ir y venir, creándose espacios de concordia y de paz dentro y fuera de Cuba, en el entorno y con relación a Cuba, se alcanzaría el estatus y las razones por las cuales hemos luchado. Es verdad, los logros no se pueden reducir a las esferas de la salud, la educación. Yo creo que la principal batalla librada es de carácter ético, pienso que el principal beneficio obtenido es de contenido moral, ha sido asegurarle a los cubanos el poder soñar con que tienen una dignidad y poder ejercitar un derecho.

Ahora bien, todo eso ha sido puesto en peligro por una gran huracán, la situación que hemos vivido, hemos marchado como un barco en la tempestad a merced de las grandes olas y los vientos, sintiendo que la estiba se corre en una y otra dirección

en el vientre del barco, hemos volado como uno de esos grandes albatros en medio del temporal y yo creo que saldremos adelante.

Pienso que llegaremos finalmente a tener aquello por lo que hemos luchado que es precisamente ese reconocimiento pleno a la soberanía de nuestro pueblo y que cada cubano pueda vivir mejor y sentirse mejor en su patria, sin necesidad alguna de ir a buscar pan y prosperidad a otra parte del mundo. Creo que eso es fundamental.

Pero lo esencial, lo que está presente en mi pensamiento continuamente como intelectual y hombre político es la cuestión de la prevalencia de la nación cubana, la identidad, que prevalezca la nación, que prevalezca el sueño nacional del pueblo cubano, la utopía individual de los cubanos, que además ha estado siempre indisolublemente ligada al sueño por una América Latina unida, por un mundo de solidaridad y amistad que no conoce fronteras.

El centro histórico de La Habana, un patrimonio común

No.19, octubre de 1998

Por Katia Cárdenas Jiménez

Inspiración de los poetas, imagen recurrente de los pintores, paso comprometido de peregrinos y forasteros, la parte antigua de la Ciudad de La Habana se deja admirar por todo el extasiado ante la maravilla preservada. Sin embargo, se niega a la contemplación estática e invita a transitarla tal como lo es hoy, una ciudad en movimiento.

La Habana contempló durante el tercer cuarto de este siglo las grandes transformaciones que envolvieron a varias ciudades latinoamericanas, con la consecuente pérdida de sus centros históricos. La paradoja de su anquilosamiento constructivo en la época en que otros sitios le aventajaron con aires de renovación, permitió, a la originalmente llamada villa de San Cristóbal de La Habana, conservar su tradicionalidad, a la vez que mostraba su más reciente modernidad. En la actualidad es considerada la ciudad de origen colonial más conservada de la América hispana, al reunir aspectos que resaltan con singular fisonomía entre los perfiles paramétricos de la monumentalidad, con un claro dibujo de altos valores referenciales que han permanecido intactos en el transcurso de cuatro siglos.

Su fundación se remite a 1514, pero sólo cinco años después alcanza asentamiento definitivo en el puerto Carenas, situado en la zona norte de la isla de Cuba. Fue quinta entre las villas establecidas por el conquistador español Pánfilo de Narváez y obtuvo su primaria denominación al aunar el nombre de Habaguanex, cacique aborigen de la región, con el correspondiente al santoral católico. San Cristóbal de La Habana pasó de villa a considerarse capital de la Isla en 1607, cuando ya poseía el título de Ciudad, otorgado por Felipe II en 1592. Los siglos siguientes a su fundación añadieron arquitecturas y detalles hasta conformarla en una ciudad heterogénea, o como la llamara Carpentier de un "estilo sin estilos ... que se erige en un barroquismo peculiar que hace las veces de estilo". Sus calles no aceptaron la escuadra que dictaban las leyes de Indias y se antojaron torcidas con una estructura policéntrica alrededor de cinco plazas principales: la Plaza de Armas, la de San Francisco, la Plaza Nueva, hoy Vieja, la del Cristo y la Plaza de la Catedral. Estas plazas vieron levantar conventos e iglesias, monumentos y edificios.

Los testigos más antiguos del sistema de fortificaciones recuerdan a una Habana asechada y valorada desde su nacimiento. Recelosa de los ataques de corsarios y piratas, se dotó de un sistema defensivo con costosas y potentes fortalezas. Ya en el siglo XVII, en uno de sus baluartes se levantó una torre de vigiar coronada con una estatuilla con figura de mujer indiana, imitación de la Giralda de la Catedral de Sevilla. Fundida en bronce por el artista habanero Jerónimo Martín Pinzón, se afirma que la obra representa a Doña Inés de Bobadilla, primera mujer en ocupar el cargo de Gobernadora de Cuba. La Giralda es uno de los símbolos de la ciudad, junto a los Tres Reyes del Morro, San Salvador de la Punta y la propia Real Fuerza que constituyeron el primer triángulo defensivo, al que se unió la Fortaleza de la Cabaña, la mayor fortificación de la isla, y otras de menor magnificencia.

Para secundar al sistema de seguridad ya establecido, la ciudad fue amurallada desde el siglo XVII, sin embargo en la siguiente centuria el asentamiento había comenzado a resultar estrecho a sus pobladores y aparecieron las primeras poblaciones extramurales. La ciudad quedó entonces dividida por los mismos muros que habían pretendido defenderla.

El siglo XIX nació cuestionando esos muros, en una ciudad que muy pronto estaría más poblada afuera que adentro. Sus primeras décadas se caracterizaron por el desarrollo de funciones comerciales y recreativas que la estructuraron en concordancia con las nuevas formas de vida moderna. Para responder a tales expectativas le fueron asignadas un número notable de obras que concedieron un nuevo centro de ciudad en los extramuros. Y fue, sin dudas, la existencia a partir del siglo XIX de La Habana Nueva lo que cedió y determinó la denominación de la Habana Vieja, mientras los extramuros conseguían ser, sencillamente, La Habana.

UN NUEVO PATRIMONIO PARA LA HUMANIDAD

Cerca de un millar de construcciones de relevante valor histórico y arquitectónico, exponentes de cuatro siglos y medio de vida, connotan al Centro Histórico habanero. La urgencia de conservar semejante monumento a la memoria se hizo evidente desde los primeros años del triunfo revolucionario cubano.

Sin embargo, la prioridad de resolver las necesidades perentorias de la población incidió en que durante los inicios de la revolución, la tarea de rescate monumental y ambiental de la ciudad fuera aplazada, aunque ya se proyectaba la futura intervención en las zonas más valiosas. La primera medida para el centro antiguo fue detener las demoliciones y comenzar la recopilación de información y análisis a la par que se restauraban algunos inmuebles de forma puntual.

Una de las primeras edificaciones que recibió la suerte de la restauración fue el antiguo Palacio de los Capitanes Generales, primera Casa de Gobierno de la República y Ayuntamiento de la Habana, y reconocida como la obra civil más acabada del siglo XVIII. El gobierno de la ciudad, bajo la dirección de la Oficina del Historiador, cuya sede había establecido allí su fundador Emilio Roig de Leuchsenring, acometía entonces la recuperación de una de las más importantes obras arquitectónicas de la ciudad.

El Departamento de Monumentos de la Dirección de Patrimonio Cultural del Ministerio de Cultura recuperaba edificaciones de la Plaza de la Catedral y de la Plaza Vieja cuando a principios de 1976 comenzó a elaborarse el anteproyecto del Plan Director para la conservación, restauración y revitalización del Centro Histórico. En 1979 el Centro Histórico de la Ciudad de La Habana fue declarado Monumento Nacional, y al siguiente año se iniciaron los trabajos según el plan previsto. En mayo de 1981 el gobierno cubano aprobó un presupuesto de 11.300.000 pesos para acometer los proyectos durante cinco años, período en el que se emprendieron 31 obras de inmuebles con más alto grado de protección. La Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana fue designada inversionista del Plan y comenzó a asumir los proyectos conjuntamente con el Centro Nacional de Conservación, Restauración y Museología y con la asesoría y colaboración de la Dirección de Planificación Física Provincial, la Dirección de Arquitectura y Urbanismo y la Dirección de Patrimonio de la Provincia.

Todos los esfuerzos que en torno a la vieja ciudad se realizaban por las diferentes instituciones y organismos interesados en la restauración hallaron merecida recompensa cuando el 14 de diciembre de 1982, a consideración de sus notables valores, es inscrito el Centro Histórico de la Habana Vieja y su sistema de fortificaciones coloniales en el listado de patrimonios de la humanidad.

Junto a Trinidad y el Valle de los Ingenios, en la provincia de Santi Spiritus, el Centro Histórico habanero es uno de los sitios del país declarados por la UNESCO "Patrimonio de la Humanidad" y aparece con el número 27 en el Índice de un registro que, hasta la fecha, contiene 506 lugares creados por el hombre y la naturaleza, símbolos de protección válida para todos los pueblos y culturas.

En esta área se localizan 88 monumentos de alto valor histórico, 860 de gran valor ambiental y 1780 construcciones armónicas,

que muestran de modo excepcional cuatro siglos de arquitectura, donde se mezclan estilos desde el neoclásico hasta el barroco, sin olvidar el ecléctico.

A partir de la proclamación de tan importante condición, la zona más antigua de la capital cubana recibió con mayor intensidad el vigor de la restauración. Desde esa fecha, muchos países, instituciones y personalidades han contribuido económicamente con la obra, en atención al llamado aún vigente de Amadou Mathar M'Bow, director general de la UNESCO, quien entonces solicitó a los estados miembros, a las organizaciones intergubernamentales y no gubernamentales, a las instituciones públicas y privadas, a las fundaciones, artistas y poetas, historiadores y educadores, a ofrecer sus contribuciones en dinero, en materiales o en servicios, para la preservación del patrimonio histórico.

Los proyectos que hasta el momento emprendían diversas entidades encontraron una organización y dirección más coherente en la Oficina del Historiador de la Ciudad. Salvar el Centro Histórico, núcleo primigenio de la ciudad, es hoy el fin supremo de esta institución que se apoya en otras dependencias del Ministerio de Cultura; el Centro Nacional de Conservación, Restauración y Museología, la Comisión Nacional de Monumentos, Dirección Nacional de Patrimonio, entidades municipales del Poder Popular, de Arquitectura y Urbanismo, el Instituto de Planificación Física y el grupo para el Desarrollo Integral de la Capital, entre otras. Como instrumento director para el planeamiento y gestión de la obra, la Oficina del Historiador constituyó un instrumento metodológico y ejecutivo: el Plan Maestro de Revitalización Integral del Centro Histórico.

SURGE EL PLAN MAESTRO DE REVITALIZACIÓN INTEGRAL DEL CENTRO HISTÓRICO

Con el objetivo de estudiar a diversas escalas la problemática del Centro Histórico y las fortificaciones vinculadas a él, así como dictar las estrategias para su recuperación se crea una entidad que agrupe los empeños que en ese sentido se despliegan. En diciembre de 1994 se concreta el Plan Maestro de Revitalización Integral del Centro Histórico, a instancias de la Oficina del Historiador de la Ciudad y de la Agencia Española de Cooperación Iberoamericana.

Por primera vez el Centro Histórico dispone de un plan que cuenta para su realización con un equipo interdisciplinario que abarca las especialidades de medio ambiente, urbanismo, arquitectura, historia, sociología y psicología, economía y finanzas, derecho, gestión urbana, cibernética, entre otras, y con la participación de profesionales de diversas entidades que tradicionalmente han trabajado en el planeamiento del territorio. El equipo pretende también la integración de todas las facultades universitarias y centros de investigación afines.

Otra novedad es la visión medioambiental del territorio como geosistema, con la interrelación del medio físico, la población y la economía, así como la introducción de nuevos sistemas de monitoreo participativo para establecer técnicas de alarma y evaluación de impactos, como mecanismos de protección. Se ha implantado una estación informática capaz de crear y procesar datos que alimentarán un sistema de información geográfica y se ha contado con la posibilidad de financiar estudios imprescindibles para un análisis integral.

La estrategia actual retoma esencialmente el trayecto histórico del génesis y ritmo de crecimiento de la ciudad y, como un proyecto social, vincula a la comunidad con el legado patrimonial. Se intenta recuperar una ciudad vital, definitivamente coherente con el entorno físico de las edificaciones, plazas, parques y hasta con sus esencias menos palpables que, a partir de un fuerte componente de universalidad, perfilan en ella los rasgos identificadores de la nacionalidad cubana.

Actualmente 182 obras están en ejecución, con garantía de conclusión en un tiempo aproximado de doce meses cada una, en el plan prospectivo se incluyen unas 261 más. Sin embargo, urgen de intervención 520 edificaciones con alto valor patrimonial, de un total de 900 consideradas más importantes. Este proyecto se logrará, fundamentalmente, con el fondo financiero que la Oficina del Historiador sea capaz de captar mediante la gestión de sus inmobiliarias, redes comerciales, gastronómicas y hotelera, el pago de impuestos, en pactos de colaboración con empresas foráneas, o por vías de los esfuerzos de entidades sensibilizadas con la campaña internacional de la UNESCO a favor del Centro Histórico, hecho que excepcionalmente lleva a cabo con 26, de los 506 sitios declarados Patrimonios de la Humanidad.

A la respuesta solidaria de instituciones de las Naciones Unidas y de países como Venezuela Austria y Suiza se debe la recuperación de la Casa y Plaza Simón Bolívar, la Casa Calderón y el Convento e Iglesia de Nuestra Señora de Belén. Con la donación de cifras razonables de entidades de España, Francia e Italia se continúa acometiendo la rehabilitación de la Iglesia y Alameda de Paula, el segundo claustro del Convento de San Francisco de Asís y la iluminación del Castillo de los Tres Reyes Magos del Morro y de la Catedral.

Asimismo, se recibe ayuda para la compra de materiales, adquisición de mobiliario y equipamiento para la contribución a proyectos en ejecución como el Convento de Belén, el Plan Malecón que rescatará la bella fachada del litoral de Centro Habana y otros planes sociales, así como labores de saneamiento ambiental de la ciudad.

Es muy extenso y rico el listado oficial de la colaboración internacional. Por la trascendencia cultural de ese sistemático

auxilio, la UNESCO continúa abogando por nuevas subvenciones para la rehabilitación de imprescindibles joyas arquitectónicas afectadas, durante uno o más siglos de existencia, por la tugurización, el abandono y las agresiones; se trata de inmuebles que atraviesan momentos de trágica emergencia como los edificios de vivienda de San Ignacio 411 y 414, en estado totalmente ruinoso, los palacios de la marquesa de Villalba, de las Ursulinas, las casa de los obispos Peñalver y Cárdenas, de la familia Zaldo y de Conde Cañongo, todas incluidas por la Comisión Nacional de Monumentos en el listado de inmuebles con grado de protección uno, y ahora convertidas en ciudadelas.

Entre los grandes proyectos restaurativos que se acometen en la actualidad figura la salvación de una de las plazas principales.

LA NUEVA PLAZA VIEJA

Como cierre del proyecto de restauración del sistema de plazas principales del Centro. Histórico (de Armas, Catedral, San Francisco y Vieja), el Centro Nacional de Conservación, Restauración y Museología (CNCREM) y la Oficina del Historiador de la Ciudad, unieron las voluntades en un equipo multidisciplinario de arquitectos, restauradores y trabajadores de la construcción, para desarrollar el primer proyecto de rehabilitación de la Plaza Vieja. Si no la más nombrada de todas las plazas, sí la que más denominaciones ha tenido. Desde Nueva, en sus inicios, pasando por Real, del Mercado, Fernando VII y de Cristina, hasta que por último se consagró como Vieja y así llega a nuestros días. Sus orígenes, establecidos entre los siglos XVI y XVII, respondieron a la necesidad de un espacio abierto que sirviera a los propósitos del mercado, luego que la plaza empleada para esos fines se convirtiera en la de Armas con la construcción, en los terrenos aledaños, del Castillo de La Fuerza. Ya en el siglo XVII era considerada una de las más importantes plazas de la ciudad, donde confluían actividades festivas y de mercado. Sus alrededores delimitados por las calles Mercaderes, Muralla, Teniente Rey (hoy Brasil) y San Ignacio vieron nacer balcones y portales en los edificios, propiedades de la jerarquía habanera. En el siglo XVIII, al construirse la fuente en su centro, el espacio se engalana para nuevas celebraciones a la vez que cumple la importante función del abasto de agua de sus vecinos.

Sin embargo, y a pesar de los esfuerzos por conservarla, llegado el siglo XIX es aprobada la demolición de su fuente y la construcción en el área de la Plaza de un mercado más higiénico con casillas de mampostería, que marcaría la decadencia del histórico sitio. A partir de ese momento pierde valor residencial y comienzan a alternar hoteles, oficinas, casas de huéspedes, tiendas y almacenes; sucesión a la que no puso fin el derribo del Mercado de Cristina, en 1908 y que culminaría en 1952 con la construcción de un parqueo soterrado, apenas justificable por

la escasez del espacio apropiado para esos fines y la carencia de algún otro valor.

Tras dos años de intensa actividad demoledora para que pudiera emerger este complejo arquitectónico, sobrevino el empeño restaurador. Hoy la Plaza Vieja renace con su pavimento de adoquines, con las reales magnitudes de sus palacios y mansiones y, en su centro, como antaño se levanta la fuente, a imagen y semejanza de la que una vez existió. Diseñada y proyectada por la Dirección de Arquitectura Patrimonial, la fuente actual recuerda a la primigenia en formas y dimensiones, pero en lugar de piedra se usó mármol de Carrara, cuya blancura inconfundible predestina el esplendor que alcanzará la nueva Plaza Vieja.

Actualmente laboran en este lugar, con la máxima responsabilidad en la restauración de más de 25 edificaciones, las direcciones de Arquitectura Patrimonial y Proyectos, la Constructora Puerto Carenas, el CNCREM, la UNECA y la Empresa de Restauración de Monumentos de la Oficina del Historiador de la Ciudad.

De ese esfuerzo surgen el Aparthotel Santo Ángel, de la compañía Habaguanex S.A., dos edificios para apartamentos de alto estándar y oficinas, la escuela primaria Ángela Landa, el Hotel Cueto, el cine Habana, comercios, el Centro de Tradiciones de Artes Gráficas, la Fototeca, cafeterías y viviendas restauradas.

Para los vecinos del lugar, cuyas residencias están implicadas en el proceso restaurador, se habilitó un sistema provisional de viviendas en un sitio cercano a la Plaza. Una vez concluidas las reparaciones, los pobladores volverán a sus hogares y disfrutarán del confort de la más joven de las viejas plazas.

EL ARTE DE LA RESTAURACIÓN

La restauración de La Habana antigua camina por sus calles, plazas, construcciones opulentas y desconcertantes, pero va más allá y llega a la piedra, a la puerta, al balcón y termina en la delicada misión de rescatar del olvido sus más valiosas obras de arte.

La construcción que con el nombre del Templete rememora las ceremonias fundacionales de la Villa de San Cristóbal de La Habana es testigo de una de las hazañas restauradoras de este gran proceso que vive el Centro Histórico. Bajo el pórtico neoclásico aguardan tres lienzos que pintara el discípulo de David y fundador de la Escuela de Arte de San Alejandro, Juan Bautista Vermay, en conmemoración a los primigenios misa y cabildo y la alusiva a la misa que en 1828 oficiara el Obispo Espada y Landa en la inauguración del Templete.

Durante 167 años estas obras de arte estuvieron a merced de la humedad y los cambios de temperatura, los insectos y los murciélagos que entraban a ese local, antes abandonado. La labor del grupo franco-cubano encargado de la restauración de los lienzos consiste no sólo en restituir el deterioro imputable al tiempo, sino en resolver las secuelas de al menos tres intentos restauradores, que alejaron a esos cuadros de su concepción original, sobre todo por la gran cantidad de retoques falsificadores.

La Primera Misa, el más deteriorado de los cuadros, presentaba un aspecto bastante deplorable a primera vista, pues abundaban orificios, grietas y rajaduras, que atravesaban en algunos casos todo el soporte. En determinados lugares estaban perforados los tejidos de reentelado, la pintura original y hasta las sucesivas capas de repintes y barnices.

Bajo la luz rasante, estos y otros daños (ampollas, hundimientos, arrugas...) resaltaban con nítido contraste y obligaban a pensar si no era tarde para salvar la obra. Partidarios de la mínima intervención como filosofía, o sea sólo reintegrar lo perdido o deteriorado, el grupo de especialistas, apoyados por jóvenes egresados del primer curso de oficiales de restauración de la Escuela Taller, intervinieron en los cuadros, armados de infinita paciencia. Eliminaron infelices añadiduras y reforzaron el reverso del lienzo, para evitar que las roturas se prolongaran y se desprendieran fragmentos de la capa pictórica. A falta de instrumentos propios de la profesión, los restauradores usaron escalpelos, bisturíes, agujas de huesos y otros instrumentos cortantes o punzantes para remover barnices y repintes en los casos en que era necesario renunciar al disolvente químico.

Después de dos años, el lienzo de La Primera Misa, fue totalmente rescatado en el Gabinete de Restauración de Pinturas de Caballete, de la Oficina del Historiador de la Ciudad. El proceso restaurador continúa ahora con El Primer Cabildo, cuya limpieza ha sido más fácil debido a que este lienzo se encontraba en mejor estado que su predecesor. Mientras, el Templete y la legendaria ceiba esperan la restitución de los dos cuadros restantes, salvados en su genuina creación.

PATRIMONIO VS. TURISMO

La integración del patrimonio, tanto edificado como espiritual, a la actividad turística es una de los preceptos seguidos por el Plan Maestro de Revitalización Integral del Centro Histórico en la planificación de la estructura general del turismo en la zona. El presupuesto a esta intervención del sector terciario es una actitud de respeto y conservación de los valores patrimoniales y la observancia de la población residente, como fuerza activa de esta nueva fuente de empleo y dimensión de la economía local.

Con la confirmación de que el 90 por ciento de los visitantes de la ciudad vienen al Centro Histórico, se ha rehabilitado una red hotelera gastronómica y comercial, encabezada por la Compañía Habaguanex S.A., que incorpora nuevas modalidades de hospedaje con la adaptación de inmuebles valiosos para hostales y pensiones. Se han creado, además, la Agencia de Viajes San Cristóbal y dos inmobiliarias, Aurea y Fénix.

Aurea, inmobiliaria destinada a la explotación de la Lonja del Comercio, es el primer resultado del negocio inmobiliario en la Cuba Contemporánea. El portentoso edificio de 13.000 m², construido en 1909 y restaurado según sus planes originales, es desde 1996 ocupado físicamente por sus primeros clientes. El gran valor arquitectónico del inmueble devuelve su esplendor a esta importante zona, aledaña a la terminal de cruceros de la bahía habanera. Fénix S.A tiene su sede en el edificio Bacardí, de la calle Monserrate, construcción que data de 1930. Emprende la restauración de inmuebles de diferentes épocas y estilos, destinados al arriendo de oficinas o viviendas para empresarios, diplomáticos y otros funcionarios extranjeros radicados en Cuba.

Acomete, además, el rescate de otros inmuebles del Centro Histórico, que serán ocupados por empresas, centros comerciales y de servicios. Se ejecutan en diferentes zonas los proyectos de estacionamientos de autos, y cerca del puerto, el funcional servicentro "El Carruaje", que también brindará las facilidades de piqueras de taxis y renta de carros, con vehículos ligeros. Esta empresa se encarga también de la recogida de desechos sólidos en sus instalaciones, a las cuales garantiza los servicios de fumigación y desratización, mediante su dependencia denominada "El Ratoncito Blanco".

La concepción actual para el progreso del turismo en la zona restringe su distribución a tres zonas bien diferenciadas. La primera de ellas incluye el sistema de plazas principales y alcanza una superficie de 30 hectáreas. Coincidente con el sitio fundacional, La Plaza de Armas concentra una variedad de monumentos y edificaciones de trascendental valor histórico y arquitectónico. En sus inmediaciones renacen dos hoteles legendarios: el centenario Santa Isabel, hoy con una categoría cinco estrellas plus; y al otro extremo, en la esquina de Obispo y Mercaderes, el Ambos Mundos, hotel donde Ernest Hemingway escribió y vivió. Al igual que la de Armas, la Plaza de la Catedral tiene funciones básicamente culturales, apoyadas por servicios gastronómicos de cafeterías y restaurantes de corte colonial.

En la Plaza de San Francisco se percibe un futuro polifuncional, con confluencia de actividades culturales, empresariales y aduaneras, entorno en el que se sitúa la restaurada Lonja del Comercio. La Plaza Vieja, en su actual proceso rehabilitador, intenta una vuelta al objetivo doméstico de sus orígenes y la

adición de algunas funciones de hospedaje, cultura, oficinas y comercio.

La zona del Prado aparece como el territorio de mayor potencial para recibir el impacto del turismo y los servicios en general. Se han identificado tres subzonas que ocupan un espacio de 43 hectáreas: Parque Central, Capitolio y Aires Libres, por una parte y Parque de la Fraternidad y Calzada de Monte, por otra. En la primera de éstas la restauración se realiza de forma puntual, dirigida a la recuperación de hoteles tradicionales, entre los cuales el ejemplo más representativo sea quizás el Hotel Parque Central. Sin embargo, la intervención en la Calzada de Monte, estará signada por la reanimación de sus instalaciones comerciales.

Como la tercera de las zonas y ocupando un área de 13 hectáreas se destacan los espacios comprendidos por las calles Obispo y O'Reilly. La primera de ellas, uno de los corredores que vinculaba físicamente a las principales edificaciones, retoma la especialización comercial y financiera que la caracterizó, de modo que transitarla hoy comienza a ser un placer para el caminante. Sin embargo, el deterioro y exceso de tráfico de la segunda limitan por el momento su intervención, prevista en la recuperación de las actividades que caracterizaron su ambiente.

Aunque no aparecen incluidas en las zonas anteriores, se analizan otras áreas susceptibles a la terciarización como lo son la Plaza del Cristo, las plazuelas asociadas a iglesias y conventos, los bordes del recinto antes amurallado, entre otras. El Dr. Eusebio Leal Spengler, historiador de la Ciudad, al analizar el turismo en la zona opina: "Gracias a la política nacional de promoverlo hemos logrado obtener fondos para la restauración a partir de un concepto expresado por el Jefe de la Revolución. Anteriormente, los fondos para el programa de preservación del patrimonio provenían casi exclusivamente del Estado, que dicho sea, nos dio todo cuanto la nación pudo en años tan difíciles como los que hemos vivido."

La implementación del Decreto ley 143 otorga a la Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana la personalidad jurídica y un conjunto de facultades para su intervención en pro de la restauración y preservación del Centro Histórico. Le permite obtener fondos a través de un sistema que consiste en la puesta en valor de antiguos hoteles y otros servicios y la autoriza a intervenir, en forma directa, los ingresos que se perciben por concepto de entradas a los museos, la venta de libros y otras publicaciones, así como de tiendas especializadas que recuperan tradiciones perdidas. La institución puede recibir donaciones, legados, contribuciones de personas o entidades internacionales y beneficiarse con el cobro de un impuesto que, a favor de la restauración, grava las actividades económicas de los organismos o las personas que ejercen acciones comerciales en el territorio de la Habana Vieja.

"Los fondos recaudados - argumenta Leal - permiten a la Oficina llevar adelante sus programas, a la vez que contribuir al desarrollo de todo el país. En breve se concluyen obras como la antigua casa del Conde de Villanueva, que será un pequeño hotel para fumadores, donde todo evoca el culto universal al tabaco cubano, un sitio de excelencia y exclusividad."

A pesar de que miles de visitantes se aprestan al espectáculo visual de añejas construcciones con aires modernizadores, que parece reafirmar al eclecticismo como una de sus propiedades en el presente siglo, la ciudad se resiste a figurar sólo como un atractivo de paquetes turísticos. El principal valor de ese patrimonio está en su gente que habita las grandes casas coloniales o las ciudadelas, que convive y apoya la gesta restauradora. Solucionar los problemas habitacionales y de vida de esa población es una de las prioridades de este programa que extiende sus proyectos a las reformas y recuperación de viviendas enteras y a la realización de un intenso programa social en los sectores más sensibles.

PARA CONOCER A LA GENTE

Una intervención integral en el Centro Histórico con vistas a su gradual transformación demanda del conocimiento de las características de su población y de su desarrollo social, mucho más cuando se desea integrarla activamente al proceso de rehabilitación. El procesamiento del Censo de Población y de la Encuesta Social, realizados en 1996 por los especialistas del Plan Maestro, permiten poseer una valiosa base de datos para establecer planes y estrategias con una proyección social sólida y actualizada.

La población del área de estudio asciende a 70.658 habitantes, incluyendo 441 albergados dentro del municipio y 72 residentes en colectividades. De las 214 hectáreas del territorio, 51 se corresponden a vías y 50 están ocupadas por plazas, parques y grandes edificios no residenciales, de ahí que el área realmente habitada es de 113 ha. La correspondencia entre número de habitantes y hectáreas habitables arrojan una densidad poblacional ascendente a 621 habitantes por hectárea. Esta cifra podría indicar a simple vista la presencia de hacinamiento, pero un estudio pormenorizado de la situación desmiente estadísticamente su existencia.

El promedio de personas por vivienda es de 3,3, por piezas de 0,9 y por piezas para dormir de 1,9, y en cuanto al tamaño de los núcleos, los constituidos por dos o tres personas representan la mitad de los del Centro Histórico, mientras que un 16 por ciento son unipersonales. Del total de habitantes, el 48 por ciento son varones y el 62 por ciento está entre las edades de 15 y 64 años. Este último dato, unido al bajo índice de natalidad, manifiesta una tendencia al envejecimiento de la población. Más de la mitad de la comunidad es blanca, casi un

tercio mulata, casi un quinto negra y algo más de un centenar de origen asiático.

Una parte importante del Censo fue el estudio de los inmigrantes, definidos como personas procedentes de otros municipios de la capital, del resto del país o de otra nación. Se comprobó entonces que poco más de la mitad de los residentes son inmigrantes, con predominio de los procedentes de las provincias orientales. Más de un tercio de los inmigrantes lleva 20 años viviendo en La Habana Vieja, mientras que una cuarta parte arribó al territorio entre los años 1990 y 1995.

Con respecto al nivel de escolaridad, se conoció que del intervalo poblacional comprendido entre 6 y 49 años, el 29 por ciento ha cursado al menos algún grado de enseñanza media general (Secundarias Básica y Obrero calificado), un 43 por ciento alguno de la media superior (Preuniversitario, Técnico medio y Educación Pedagógica) y el 10 por ciento ha aprobado, al menos un curso de una carrera universitaria. El nivel general lo ha alcanzado una cuarta parte de la población y casi un tercio, el nivel medio superior.

Posibilita una visión más completa del favorable panorama educacional de los residentes del Centro Histórico el conocer que, entre los que no poseen nivel primario terminado, el 57 por ciento son niños de 6 a 12 años que se encuentran cursando ese nivel, y el 35 por ciento son personas mayores de 50 años. Por el interés que supone el conocimiento de oficios por parte de los pobladores, como potencial para la incorporación a las labores de rehabilitación, el Censo profundizó en el tema y se pudo conocer que el 30 por ciento de las personas mayores de 15 años conoce algún oficio.

La población de 15 años y más asciende a 57.177 personas, el 56 por ciento de ésta clasifica como activa. Según su ocupación laboral, la población activa se distribuye como sigue: el 52 por ciento en actividades productivas (mayormente concentradas en comercio, industria y transporte o comunicaciones), y el 48 por ciento en las actividades no productivas (con más representación en educación, cultura, arte, salud pública y asistencia social). El 91 por ciento de los trabajadores laboran para el Estado, mientras que un 4% son trabajadores por cuenta propia.

En el Centro Histórico hay 22.516 viviendas, de las cuales 166 están desocupadas. Un tercio de ellas son apartamentos, mientras que la mitad se sitúa en ciudadelas y cuarterías y una cantidad similar tiene barbacoas, o sea que han duplicado su espacio en la misma área ocupada. La tercera parte de las viviendas no recibe agua y la situación de los servicios sanitarios es crítica, con mayores indicadores en las ciudadelas y cuarterías.

El estado técnico constructivo de la vivienda presenta signos alarmantes: el 43 por ciento tiene fallas estructurales en el techo; el 42 por ciento, grietas o desplomes en las paredes; el 24 por ciento, hundimientos en el piso; el 51 por ciento tiene filtraciones en el techo o el entrepiso, mientras que el 38 por ciento las presenta en las paredes.

La población del territorio ha intentado resolver los problemas con sus propios medios y, generalmente, sin una adecuada conducción técnica. El resultado de estas iniciativas son una serie de transformaciones, en algunos casos agresivas con la edificación y el medio, y en otras han sido fruto de un sabio ingenio popular. Las altas densidades detectadas en el territorio, unida a la significativa cifra de viviendas en ciudadelas y cuarterías, así como el mal estado técnico constructivo de las viviendas, los problemas con las redes y los servicios asociados a ellas, evidencian más que hacinamiento, unas condiciones de vida inadecuadas, que requieren incrementar esfuerzos y recursos para su solución.

Estudios preliminares revelan cifras mínimas de 250 millones de dólares para detener el deterioro y consolidar fachadas y se calculan 800 mil millones de dólares para llevar adelante, en lo fundamental, obras de rehabilitación indispensables en un plazo de diez años de trabajo intenso, sin incluir las cantidades necesarias para garantizar la sistematicidad del mantenimiento.

Bajo la orientación del Plan Maestro se vigoriza un programa dirigido a los sectores que pueblan en densidad superior al resto de los centros históricos del país. La gran dimensión de ese programa es aún más comprensible al analizar que la historia de la decadencia de la vivienda comenzó a finales del siglo XIX, con la transformación de la tipología doméstica por el uso de las plantas bajas como almacenes o comercios, las subdivisiones agresivas a sus espacios, la inclusión de baños comunes en los patios, entre otras causas.

El programa de rehabilitación de la ciudad es de índole socioeconómico. En su concepción abarca, precisamente, la reparación de casas, escuelas y policlínicos, centros hospitalarios e instalaciones de servicio e incluso concibe la construcción de viviendas en edificios de estilo propio que proclamen su temporalidad e integración formal al contexto, en solares y ruinas donde también se insertan parques arbolados para descongestionar manzanas muy pobladas y proporcionar nuevas vías de esparcimientos a los residentes.

Existen 441 personas ubicadas circunstancialmente en locales estatales, como consecuencia de peligro y en muchos casos del real derrumbe de sus viviendas. Son cifras aproximadas, pues la tendencia actual es creciente ante la previsible manifestación de las eventualidades propias del clima del país.

Frente a esa realidad y, constatado en encuestas el potencial de cooperación ciudadana, el Plan Maestro elige un tipo de

planeamiento continuo que promueva soluciones parciales para actuar de modo inmediato ante las urgencias del territorio

ENCUESTA SOCIAL

La necesaria dinamización de esta comunidad debe partir del conocimiento de sus intereses y motivaciones, de la detección de sus líderes naturales, de la aplicación de métodos donde el habitante se reconozca y participe.

El instrumento aplicado para la búsqueda de tal información fue una encuesta de opinión, cuyas variables fundamentales a indagar fueron:

- La satisfacción con la vivienda.
- El sentimiento de pertenencia al barrio, comenzando por la percepción y el interés hacia él, en particular, y hacia La Habana Vieja, en general.
- Potencialidad para la participación en la transformación del Centro Histórico y las expectativas de interés al respecto.

El tamaño de la muestra para la encuesta fue de 847 residentes, donde el 52 por ciento de la población era blanca, el 68 por ciento, de mujeres, el 52 por ciento viviendo en cuarterías o ciudadela, y un 54 por ciento usufructuarios gratuitos de su vivienda. El nivel escolar estuvo representado por un 51 por ciento de los encuestados con secundaria básica o menor nivel terminado completamente, mientras que los vinculados al estudio o al trabajo se vieron representados por el 50 por ciento.

Los habitantes del Centro Histórico se ven a sí mismos hospitalarios, amistosos, amables, buenos vecinos (32 por ciento), a su vez un 30 por ciento considera que son bullangueros y bulliciosos. El 78 por ciento de los encuestados afirmó que ayudaría a mejorar el aspecto del barrio, dato que corrobora el interés de la comunidad hacia la obra rehabilitadora.

Consideran entre sus principales problemas:

- Dificultades con el abastecimiento de agua y el estado constructivo de las calles.
- Existencia de ciudadelas.
- Mucha actividad delictiva.

De estos indicadores, el 66 por ciento prioriza la solución del estado constructivo de las viviendas, y el 60 por ciento la higiene comunal. No obstante el 80 por ciento considera atractiva a la Habana Vieja, básicamente por su valor histórico, arquitectónico, cultural, porque no hay cortes de luz, por su entorno y centralidad, y por las relaciones con los vecinos y el ambiente familiar, entre otros aspectos. El 44 por ciento reconoce al menos una de sus tradiciones (entre las más identificadas están: la vuelta a la ceiba el día en que se celebra

la fundación de la ciudad, la rumba y las comparsas). El 68 por ciento de los encuestados prefiere quedarse viviendo en la Habana Vieja y el 57 por ciento considera que el traslado hacia otro lugar les dejaría huellas negativas. El interés de permanencia se manifiesta con mayor énfasis a medida que avanza la edad, así como en los trabajadores por cuenta propia, en los que gustan de su vivienda, en los nacidos en la Habana Vieja, en los inmigrantes procedentes del interior del país, y en los que llevan más tiempo en el territorio.

A pesar de que el 47 por ciento de la población encuestada no se siente beneficiada con los cambios en el Centro Histórico, el 85 por ciento los considera mayormente positivos, y el 84 por ciento está dispuesto a participar en la solución de los problemas. El interés por incorporarse a un plan de reparación y construcción de viviendas fue manifestado por el 77 por ciento y de ellos, el 79 por ciento asumiría el costo, ya sea por su propia cuenta, asumiendo un préstamo bancario o aportando entre todos los vecinos. Ante este potencial de cooperación ciudadana, el Plan Maestro se afilia a un tipo de planeamiento que se aleje de los planes rígidos y centralizados, basado en la participación de todos los ciudadanos y las entidades con influencia en el territorio. Un plan cuya autoridad no emane sólo de la ley, sino de su adaptación a la realidad y de su carácter participativo.

Este plan de nuevo tipo no se limita a una etapa de estudio, sino es un proceso continuo que basa su desarrollo en la construcción de escenarios futuros probables y deseables, en un plazo de cinco años aproximadamente, lo cual permite a las autoridades enfrentar alternativamente las situaciones diversas que pueden presentarse. También genera salidas parciales que permiten actuar sobre el territorio de manera inmediata y que, con un criterio de progresividad, irán perfeccionándose en la medida en que se desarrollen los estudios. Uno de los ejemplos verificadores de estas nuevas formas de intervención en la comunidad es la rehabilitación integral al Barrio de San Isidro.

EL BARRIO DE SAN ISIDRO

En un área delimitada por catorce manzanas, al sur del Centro Histórico, se encuentra el barrio de San Isidro. La zona está caracterizada por el estado crítico del fondo habitacional y el agravamiento de los problemas sociales de su población, consecuencia de las condiciones inadecuadas de vida. El alto nivel de deterioro amenaza, además, la pérdida de un valioso patrimonio edilicio representativo de las primeras etapas de su desarrollo.

Artesanos, albañiles, trabajadores del puerto y de los astilleros fueron conformando el ambiente urbano, marcado por un carácter netamente residencial. La pequeña parcela, las casas bajas y sencillas propiciaron una actitud de subvaloración mantenida a lo largo de la historia. Por otra parte, la

marginación y la falta de atractivo tuvo efectos positivos al no favorecer el proceso de sustitución edilicia que afectaba, sobre todo, el norte de la Habana Vieja. De este modo y a pesar del profundo deterioro, el área conserva ejemplares de antigüedad dentro de un repertorio doméstico que reunió, desde las expresiones más sencillas y modestas, hasta las versiones "sui géneris" de los suntuosos palacetes de las familias acaudaladas. Estas versiones, traducidas a la escala impuesta por las restricciones económicas, dotaron a los barrios del sur de una imagen propia.

Según el censo, actualmente hay en el barrio 1.244 viviendas en las que habitan 3.965 personas. Existe un franco predominio de viviendas en ciudadelas (52,8 por ciento) y más de la mitad presentan fallas estructurales, grietas o desplomes de paredes y filtraciones en el techo o en el entrepiso. El 40 por ciento de los vecinos carga manualmente toda el agua que consume cotidianamente.

En el área delimitada hay un total de 244 edificaciones, de ellas 78 en buen estado, 93 con deterioro medio y 73 con alto nivel de deterioro; además existen 20 terrenos que incluyen parques, estacionamientos, ruinas, solares y edificios en construcción.

Esta zona es objeto de una intensa obra de reanimación y de acciones sociales dirigidas a la comunidad que se incorpora a la ejecución concreta de los planes constructivos. La experiencia de San Isidro inicia un camino a la hora de asumir la revitalización con una visión más totalizadora. La idea de enfocarla integralmente encuentra apoyo en recursos materiales, voluntad política de instituciones y los propios vecinos, para crear las condiciones en el desarrollo de un proyecto general de animación sociocultural que trasciende los anteriores en cuanto a la actuación comunitaria.

Sin transgredir los límites del barrio, con sus mismos vecinos, con los recursos posibles, aprovechando al máximo la utilización de los espacios, respetando sus tradiciones y creencias, estimulando su organización, se intenta lograr este reto asumiendo conceptos diferentes a los tradicionales. Convertir el barrio de San Isidro en una comunidad que pueda por sí misma satisfacer sus aspiraciones familiares y colectivas, que actúe en coordinación con las autoridades locales para lograr nuevos y oportunos servicios, y en el rescate y protección de los valores patrimoniales heredados, es indispensable para la generación de varios proyectos de desarrollo sociocultural.

San Isidro es una experiencia distinta en el ámbito comunitario. Se trata no sólo de recuperar lo mejor, sino de fomentar nuevas costumbres en esta zona históricamente subestimada. La gran misión es dignificar un barrio más allá de su imagen exterior, transformarlo radicalmente hasta consolidar su estructura social, y lograr que armonice en el entorno de renovación que se respira ya en las zonas rehabilitadas de la vieja ciudad.

PATRIMONIO VS. COMUNIDAD

El rescate de la obra patrimonial que vive en estos momentos la Habana Vieja no puede circunscribirse a la acción constructiva y reparadora de esos grandes tesoros arquitectónicos e históricos. El proceso de restauración se evidencia, además, en la construcción de obras de beneficio social como el Hospital Materno Infantil Doña Leonor Pérez, que en estos momentos presta servicios a las embarazadas de la comunidad, y en la rehabilitación de edificaciones coloniales con fines de atención a diferentes sectores de la población. Se encuentra en fase de recuperación el antiguo convento e iglesia de Belén, en condiciones ruinosas por el tiempo y un incendio reciente, para convertirlo en Asilo de Ancianos, junto al Hotel para la Tercera Edad que servirá de sustento económico al primero. Este asilo, atendido por la orden religiosa de las Hermanas de la Caridad, podrá acoger a cien ancianos de la zona quienes recibirán la mejor atención médica y humana.

La añeja calle que reunía los más nobles oficios de la Habana Colonial, muestra ahora colgadores improvisados con variadas prendas de vestir. Sus autoras conforman la Hermandad de Tejedoras de Belén, fundada en mayo de 1994 bajo los auspicios de la Oficina del Historiador. Este proyecto reúne a un grupo de trabajadoras por cuenta propia de la Habana Vieja e intenta rescatar las tradiciones manuales del tejido y el bordado, perfeccionando los conocimientos adquiridos en el seno familiar o en distintas academias. Recibe ayuda financiera del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo PNUD, la Unión Helvética y la Unión Europea, utilizada fundamentalmente para adquirir materias primas e instrumentos de trabajo.

Además de las tejedoras, se han creado entre amas de casa, jubilados y trabajadores por cuenta propia, otras hermandades o gremios de carpinteros, albañiles, zapateros y orfebres de la Habana Vieja. Estos grupos reciben de la Oficina los materiales e instrumentos de trabajo necesarios para desarrollar labores beneficiosas a la comunidad y a ellos mismos. El poder comercializar libremente sus productos les permite resolver necesidades del colectivo, a la vez que detentan un medio económico para el mejoramiento de su nivel de vida.

Con especial interés en el rescate de importantes ocupaciones, la Oficina del Historiador de la Ciudad fundó la Escuela Taller Gaspar Melchor de Jovellanos que cada año gradúa a un centenar de jóvenes entre 18 y 21 años como calificados operarios en labores propias de la restauración de monumentos como: albañilería, carpintería, pintura de obra, cantería, forja, vidriería, electricidad, plomería, escayola, jardinería, restauración de pintura mural y arqueología. La preparación de esta fuerza laboral, además de garantizar la realización de importantes proyectos de restauración, equivale a garantizar fuente de trabajo a un grupo numeroso y necesitado de la población.

UN ESPACIO CULTURAL DE LA CIUDAD

El proceso de revitalización integral de la zona incorpora la obra social y comunitaria, con especial atención a la cultura, pues "sin ella - a decir de Eusebio Leal Spengler, Historiador de la Ciudad - que es suceso de participación y espejo donde se reflejan las virtudes íntimas del ser humano, no puede concebirse el progreso de la sociedad... "

Este entorno, uno de los sitios más fotografiados y aparecidos en las más diversas publicaciones del mundo, es también un espacio para el desarrollo cultural de la ciudad. Entre sus límites se distingue la Oficina del Historiador como la institución más grande e importante del Centro Histórico. El Museo de la Ciudad, antiguo Palacio de los Capitanes Generales, es el núcleo de una amplia y diversa gama de casas especializadas y museos con perfiles bien diferenciados que exhiben valiosos testimonios de nuestra historia y cultura. Añejas construcciones, como la Basílica Menor de San Francisco de Asís, se han dejado habitar por el espíritu de la más selecta música de conciertos. En los claustros ya restaurados del convento, adjuntos a la Basílica, se proyecta la construcción de una biblioteca especializada de música y el conservatorio de música para jóvenes talentos "Claudio José Brindis de Salas". El ser la única sala de conciertos de La Habana, especializada en música coral y de cámara, inscribe a la Basílica dentro de los principales circuitos culturales de la ciudad.

Lo mejor de la creación plástica contemporánea se ha adueñado de espacios convertidos ahora en estudios-galerías de pintores de la talla de Nelson Domínguez, Zaida del Río, Pedro Pablo Oliva, Roberto Fabelo y el grupo de ceramistas Terracota 4.

Otro de los polos culturales de mayor afluencia de público en la zona es el Anfiteatro, instalación también restaurada que ahora ofrece espectáculos infantiles en las horas de la tarde y en la noche para público adulto. Junto al Anfiteatro se rescató el parque infantil La Maestranza, que en estos momentos ofrece una opción de recreo casi exclusiva en el entorno.

Especializadas en temáticas de carácter etnográfico, tradicionales e históricos, una importante red de casas coloniales, convertidas en museos, programan una intensa vida cultural en atención a sus potencialidades específicas. A esos espacios se la vincula la comunidad del Centro Histórico con mayor incidencia en los sectores más sensibles. La tercera edad ha encontrado en la actividad de estas instituciones un necesario espacio, tanto para la práctica de habilidades manuales y físicas, como para el esparcimiento. La integración de este segmento poblacional con las instituciones ha permitido la atracción del resto de los miembros de la familia y la

sensibilización con la obra restauradora de un patrimonio que les es muy cercano.

Los niños conforman el otro sector que mayor vinculación ha logrado con la actividad del Centro Histórico. Su presencia habitual ha provocado la generación de un programa acorde con sus intereses. La creación de habilidades físicas y el desarrollo de potencialidades artísticas es, además del acercamiento a la historia a través de sus museos, uno de los grandes logros de esta interacción. El Centro Estudiantil José de la Luz y Caballero es el ejemplo más elocuente de cuanto se puede hacer en beneficio de la niñez. En este lugar radican los Clubes UNESCO de la Habana Vieja y radican talleres de creación, artísticos y de acercamiento a la naturaleza. Pero, sin dudas, uno de los principales logros del Centro Histórico radica en la estancia de los niños durante todo su horario docente en los museos, iniciativa que ya se reconoce como las aulas-museos.

LAS AULAS EN LOS MUSEOS

La idea nació sin premeditación: el rescate de la antigua Plaza Vieja, centro de comercio de La Habana Intramuros, avanzaba con los trabajos de demolición del Parque Habana. En la calle Teniente Rey, justo frente a la plaza en restauración, los

Según especialistas en el tema, el aprendizaje y la percepción de objetos expuestos son mayores cuando se realiza un programa didáctico y dialéctico con la intervención del niño, que a través de visitas guiadas. A nivel mundial se montan áreas expositivas dedicadas a los niños, incluso existen algunos museos diseñados expresamente para ellos. Varias instituciones en América Latina, con el asesoramiento de la UNESCO, han probado experiencias psicopedagógicas relativas a la apropiación de conocimientos, a la creación y al uso del tiempo libre, con un criterio de recreación dinámica y educativa. Se han ensayado técnicas que van, desde la utilización de materiales atractivos para hacer la visita gratificante y placentera, explicaciones sencillas con apertura al diálogo y facilidad de movimiento e interacción, hasta exposiciones itinerantes y montajes portátiles.

En el presente curso escolar (98-99) funcionan en la Oficina del Historiador de la Ciudad diecinueve aulas pertenecientes a seis escuelas primarias y una de la enseñanza especial. Todas las casas-museos reservan un espacio para aula permanente y, en coordinación con la dirección municipal de educación, preparan un programa más amplio y sistemático, con adaptaciones en correspondencia con el grado, edad, subsistema de educación, y complejidades del museo. De los 28 centros educacionales de la Habana Vieja, quince han pasado por la experiencia que se ha convertido en un estímulo por el que pueden optar las mejores aulas de las escuelas destacadas del territorio.

Otras instituciones del entorno, como el Museo de la Revolución, han destinado espacios para el funcionamiento de aulas, iniciativa que no está aislada del proceso de restauración de la parte antigua de la ciudad. Según Eusebio Leal, historiador de la ciudad más de 700 educandos participan en este programa que los convierte en "embajadores de una nueva forma de vivir, con la garantía de que estas aulas jamás cerrarán sus puertas".

alumnos y maestros de la escuela primaria Ángela Landa intentaban sortear, a duras penas, los ruidos de la construcción, hasta que el incesante martilleo en el pavimento obstruyó por completo el desarrollo de las clases. Ante la urgencia de no detener el curso escolar, el Historiador de la Ciudad propone un cambio transitorio de local para las aulas más afectadas. Es entonces, que en octubre de 1995, la Casa Simón Bolívar y la Armería, acogen por primera vez a cuatro grupos de 5to. y 6to. grados.

La eventual inserción de estos niños en dos de las instituciones de la Oficina del Historiador de la Ciudad se incorporó a la actividad habitual del resto de las casas-museos, las cuales llegaron a admitir, en total, a catorce aulas de la Habana Vieja. Silvia García Frías, metodóloga integral de Educación Primaria la considera un experimento pedagógico sin precedentes: "la idea en sí misma, al ser nueva y atractiva provoca una situación emocional positiva, a la par que fomenta los intereses cognoscitivos. Aunque no faltan elementos asociados a la escuela, como el maestro, sus compañeros, la pizarra y el resto del mobiliario, el ambiente diferente, tranquilo y hermoso inspira disciplina, respeto y promueve una adecuada educación ambiental, con énfasis en el conocimiento y cuidado del patrimonio cultural."

La Habana cumple 500 años entre pirotecnia y mejora de sus servicios

LA HABANA, nov (IPS) – Bajo un temporal que comenzó durante la noche y mantiene a la ciudad nublada, la capital de Cuba cumple este sábado 16 sus 500 años y su gente aparta los problemas cotidianos para participar en el amplio programa cultural y la inauguración de obras conmemorativas.

Una gala cultural nocturna y el estreno de la iluminación del restaurado Capitolio, en La Habana Vieja, que culmina el estreno de las luminarias a diferentes edificaciones patrimoniales y emblemáticas de ciudad, son el epicentro del programa de la conmemoración del quinto centenario de La Habana.

Entre los invitados llegados para la celebración últimos días figuran Valentina Matvienko, presidenta del Consejo de la Federación (senado) de Rusia, el expresidente francés François Hollande (2012-2017), Adbulwabab al Kadel, director general del Fondo Kuwaití para el Desarrollo Internacional y Bandr al Harbi, director regional del Fondo Saudita para el Desarrollo.

“Que el 500 aniversario no sea una meta cumplida, sino un punto de partida para alcanzar nuevas realizaciones y un desafío permanente para la imaginación y la utopía por una ciudad mejor”, dijo la noche del viernes el profesor universitario Félix Julio Alfonso, en la anual ceremonia en el

punto fundacional de la fortaleza El Templete.

La villa de San Cristóbal de La Habana fue fundada el 16 de noviembre de 1519, a la sombra de una ceiba. Fue la séptima de las villas instituidas por los colonizadores españoles en Cuba, y en 1556 se convirtió en capital del ahora país insular caribeño de 11,2 millones de habitantes.

Alfonso pronunció el discurso que suele estar a cargo del Historiador de La Habana, Eusebio Leal, de 77 años, quien ha participado en otras actividades del programa y dejado entrever problemas de salud. Luego miles de personas dieron las tres vueltas alrededor de la ceiba en El Templete para expresar sus mejores deseos a la ciudad.

Y cuando el cielo se despejó la noche del viernes comenzó un espectáculo inusual en Cuba, de más de 16 000 fuegos artificiales lanzados desde la Fortaleza de San Carlos de la Cabaña, que fue disfrutado con gritos y aplausos por miles de personas congregadas en el emblemático Malecón y transmitido por la televisión estatal.

Ya durante la jornada de este sábado 16, el presidente cubano, Miguel Díaz-Canel, y Raúl Castro, primer secretario del Comité Central del Partido Comunista de Cuba, participaron en la primera sesión extraordinaria de la Asamblea Provincial del Poder Popular, destinada a conmemorar el quinto centenario de la ciudad.

Durante la jornada, culmina de hecho el programa cultural por los 500 años de

La Habana, pero se extenderá hasta 2021 el plan enfocado a las obras de construcción y de restauración, que comenzó con el año, aunque grandes proyectos como el de reparación del Capitolio se iniciaron desde mucho antes.

El gobierno de la provincia habanera asegura que en 2019 se ejecutaron más de 2 000 obras, entre las cuales se incluyen escuelas, instituciones de salud, centros para el comercio y la oferta de servicios, hoteles, así como espacios verdes, museos y edificaciones emblemáticas de La Habana.

“A la ciudad se le ha puesto un esfuerzo muy grande. Se está trabajando muy fuerte. Ha sido un cambio que es visible a como se encontraba hace dos o tres años, cuando daba grima. Uno la ve y le causa alegría”, dijo a IPS Florentino Dennis, un jubilado de 72 años quien trabaja aparcando vehículos en La Habana Vieja.

Residente en El Vedado, uno de los barrios mejor conservados de la capital cuya construcción comenzó a inicios del siglo XX, Dennis precisó que “la inauguración de las obras se ven en todos los municipios”, aunque otras residentes lamentan que las reparaciones no llegaron por igual a toda la ciudad y sobre todo al sector residencial.

Según el último censo de 2012, la capital de Cuba dispone de 709.508 viviendas particulares, con una edad promedio de 80 a 90 años, y un déficit de 206.000 inmuebles.

Al menos la mitad de las viviendas de la capital están en regular o mal estado y un buen número de aquellas clasificadas como “buenas”, que por años han carecido de mantenimiento del inmueble, demanda reparaciones parciales y totales, de acuerdo con diversas fuentes.

El plan de inversiones preveía un respaldo significativo con ese fin, pero parte de los recursos se destinaron a la recuperación de las viviendas afectadas por el tornado del 27 de enero último, que arrasó zonas de cinco de los 15 municipios que conforman esta capital de 2,2 millones de habitantes.

El intendente del municipio La Habana Vieja, Alexis Acosta, confirmó esta información a IPS en exclusiva y anunció que la construcción de viviendas sociales en la parte fundacional de la ciudad se retomaría en 2020, cuando se culminen las obras en la ruta del tornado.

“Aunque en La Habana Vieja se dio mantenimiento a 14 escuelas y varios consultorios médicos, sin dudas la conductora de agua es la de mayor impacto social, porque al estar ubicada en el centro de la ciudad, este territorio es donde más se demoraba la entrada de agua y más afectada estaba la población”, valoró Acosta.

En septiembre finalizó la construcción de una conductora de agua de más de nueve kilómetros de largo, desde los tanques de Palatino hasta La Habana Vieja, donde por años persistieron los problemas para recibirla dentro de las viviendas y en las instalaciones educativas, de salud, turísticas y de otro tipo ubicadas allí.

A ella se sumó, a finales de octubre, el soterrado de otros 800 metros de

tuberías en una parte del afamado Paseo del Prado. Estas obras benefician a 90 000 personas y aumentan el caudal y la presión en la entrega del agua en una zona de gran concentración de hoteles, hostales, bares, restaurantes, negocios privados y comercios.

La inversión busca poner fin al problema del deficiente abastecimiento de agua, la eliminación de salideros y de unos 800 viajes semanales para transportar el recurso mediante carros cisternas.

Con su bebé de seis meses en brazos, Yennei Díaz, que con 22 años se ocupa de las tareas de su hogar, en un edificio en el Prado habanero, confirmó a IPS que si bien el inmueble donde vive no tenía graves problemas con el suministro, en los últimos días “la presión del agua mejoró... está más fuerte”.

Las autoridades recibieron este mes un préstamo por 25 millones de dólares, del Fondo de la Organización de Países Exportadores de Petróleo para el Desarrollo Internacional, destinado a obras de saneamiento y drenaje de los municipios Playa, Marianao y La Lisa, en el oeste de La Habana, que aspiran a eliminar más de 600 pozos de infiltración y mejorar el deteriorado sistema de alcantarillado.

Otras inversiones beneficiaron a 92 avenidas de la ciudad con alumbrado LED, mientras se instalaron a 35 kilómetros de tuberías para el servicio de gas al sector residencial.

El 500 aniversario estuvo precedido desde junio de 2018 por una fuerte campaña de comunicación en los medios y redes sociales, que además de dar cuenta de la ejecución de inversiones, reparaciones y

mantenimientos, exhortó a las y los habaneros a hacer “Por La Habana, lo más grande”.

La fecha se celebra pese a tensiones por la situación económica agravada por el recrudescimiento del embargo que Estados Unidos impone a la isla caribeña desde 1962.

También se enmarca en la compleja situación política de la región latinoamericana afecta a Cuba y sus ingresos, con el cierre durante esta segunda semana de noviembre de contratos de asistencia de médicos cubanos en Ecuador y Bolivia. (Ivet González, 2019)

Centro cubano se enfoca en los olvidados adolescentes

LA HABANA, may (IPS) – En una calle adoquinada por donde transitan turistas y residentes de la zona fundacional de la capital cubana, varios carteles anuncian la ubicación de a+ Espacios Adolescentes, un centro dedicado a este grupo de la población, padres, madres y docentes.

La institución es única en su tipo en Cuba, la financió la Unión Europea (UE) y la planificaron el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (Unicef) y la Oficina del Historiador de la Ciudad (OHC). El centro es ya un referente en La Habana Vieja, un municipio capitalino con alto potencial turístico e igual grado de complejidad social.

La atención a la población entre los 12 y 18 años gana terreno en Cuba, por sus particularidades psicológicas, físicas y sociales, aunque todavía suele ser poco visible, apenas se investiga y carece de

una clara definición en la legislación vigente.

Y en esta isla caribeña resulta clave el cuidado de esta franja etaria por el acelerado envejecimiento de su población, donde casi 20 por ciento de sus habitantes tienen 60 años o más.

El grupo de cero a 17 años decrece desde 1970, al punto que la proporción de niños y adolescentes en la población se redujo a la mitad entre el censo realizado aquel año y el último, de 2012, cuando se contaron en ese rango 2.341.649 que representan 21 por ciento de los 11,2 millones de habitantes.

Absorta en su teléfono celular, Yilian Palacios, de 16 años, espera por el comienzo del taller de salsa. “Siempre están estimulando la participación. No conozco otro lugar parecido”, evaluó la estudiante de bachillerato, que vive en el municipio periférico de Arroyo Naranjo.

Palacios aseguró que viene al centro desde que inició sus actividades este año, luego de la inauguración oficial en diciembre de 2017, a tono con el relanzamiento de los vínculos entre la UE y Cuba como parte del Acuerdo de Diálogo Político y Cooperación, suscrito en 2016 y que se implementa desde este año.

“Lo crearon para que los adolescentes se instruyan más en la cultura..., para que tengan algo que hacer en lugar de estar en las calles”, opinó la joven sobre el centro estatal de servicios gratuitos, que recibe apoyos de la cooperación internacional y una red de voluntarios y entidades locales.

El último censo contó 850.453 habitantes en las edades de 12 a 17

años y, desde entonces, algunas investigaciones arrojan luz sobre la franja a la que el centro se enfoca con un trabajo educativo y social diferente.

“Nunca se había hecho un proyecto específico en la OHC para esta edad (...), que quedaba en tierra de nadie porque no son ni niños ni jóvenes”, explicó a IPS Lisset Ametller, la directora de a+ Espacios Adolescentes, que es el fruto final de un proyecto para el desarrollo social integral y participativo de los adolescentes de La Habana Vieja.

Con el apoyo de la UE y Unicef, la iniciativa fue desarrollada de 2011 a 2017 por la OHC, que se encarga de la restauración del casco histórico habanero así como de obras sociales en esa zona urbana.

Lisset Ametller, directora a+ Espacios Adolescentes, en el laboratorio de computación del centro que brinda múltiples actividades para cubanas y cubanos de entre 12 y 18 años, en La Habana Vieja, en la capital de Cuba, donde ese grupo etario solo ahora comienza a recibir atención especial en el país.

El proyecto, que benefició a 5.000 adolescentes, creó una red de colaboradores para el trabajo directo y especializado con este grupo, abrió servicios de formación complementaria a la escuela, consejería así como espacios para el ocio saludable y, por último, edificó el centro de referencia.

“El grueso de las actividades que realizamos son talleres. Tratamos que los adolescentes no sientan presión por las aptitudes porque no queremos convertirnos en academia”, indicó Ametller, sobre los cursos con nuevas matrículas cada mes y fortalecidos en los períodos de receso escolar.

Espacios amplios y ventilados, muebles coloridos, acceso a equipos tecnológicos como grandes y modernos televisores y una perspectiva ecológica, componen el diseño y arquitectura del lugar, que tomó en cuenta el pedido de chicos y chicas consultados.

En el país “faltan escenarios como este para hacer otro trabajo con la adolescencia”, dijo Ametller. “En todos los lugares hay secundarias básicas o un pre (bachillerato), pero son espacios sumamente formales”, opinó, sobre asuntos pendientes del sistema educativo, que es público a excepción de la enseñanza complementaria.

Dentro de las reformas económicas y sociales que comenzaron en este país socialista desde 2008, actualmente, operadores privados, iglesias y organizaciones no gubernamentales ofertan cursos de idiomas, computación, repases de las asignaturas curriculares, en apoyo a las debilidades de la educación pública, que es gratuita en todos sus niveles.

Eso produce brechas para los estudiantes porque las familias de menores ingresos no pueden costear cursos complementarios.

En ese contexto, a+ Espacios Adolescentes aspira a fortalecer la labor estatal complementaria, con la atención en primer lugar a todas las escuelas de La Habana Vieja y opciones en horarios asequibles para el resto de los otros 14 municipios que conforman la capital.

Interior de la mediateca del Centro de actividades múltiples a+ Espacios Adolescentes, en La Habana Vieja, en la capital de Cuba.

Aunque aún trabaja en darse a conocer, el equipo a cargo del centro, compuesto por ocho personas, registra la participación de adolescentes de otros municipios como Diez de Octubre, Plaza de la Revolución, Playa, Habana del Este y Arroyo Naranjo.

La instalación se divide en dos edificios conectados por un puente: uno para artes y cultura y otro para las tecnologías y ciencias.

Los talleres tratan desde artesanía, danza hasta gestión de redes sociales en Internet, edición digital de audio y video. Cuenta, además, con mediateca, consejería y grandes patios para conciertos y otras actividades masivas.

También despliega un trabajo social basado en un diagnóstico realizado en 2011 con 882 adolescentes de La Habana Vieja y datos actuales recabados por centros de estudios.

“Entonces detectamos problemas como la violencia de género, el ‘bullying (acoso escolar)’ y la violencia entre ellos mismos”, indicó la socióloga Gema Ramos, una de las coordinadoras del centro, que resalta la importancia de “educar y acompañar a los adolescentes en todos los sentidos”.

La investigación también encontró violencia intrafamiliar, familias disfuncionales, hacinamiento en las viviendas, convivencia de varias generaciones, incorporación de adolescentes a la economía familiar (la legislación vigente protege del trabajo infantil hasta los 17 años) y embarazo temprano.

Cuba registra una tasa de fecundidad adolescente de 51,8 por 1.000 niñas de 15 a 19 años, según el Ministerio de Salud Pública. Aunque se ubica por

debajo de la media regional, especialistas alertan sobre la tendencia creciente de los últimos años.

Las tasas de embarazo adolescente en América Latina y el Caribe son las segundas más altas del mundo, estimadas en 66,5 nacimientos por cada 1.000 mujeres adolescentes de entre 15 y 19 años y superadas solo por las de África subsahariana, según la Organización Mundial de la Salud.

“Cuesta trabajo posicionar las consejerías una vez que empiezan”, compartió la consejera Cecilia García, que trata asuntos como salud sexual, violencia y adicciones.

“Ellos hablan conmigo problemas que no hablan con nadie más. Son cosas que les hace mucha falta”, valoró sobre el espacio a disposición también de familiares.

Cuba desarrolló por primera vez en 2015 un estudio nacional de caracterización del adolescente, que encuestó a 1.381.135 personas entre 10 y 19 años de edad, y en febrero fue lanzado el Atlas de la Infancia y la Adolescencia en Cuba. (Ivet González, 2018)

El pasado en sus manos

LA HABANA, ene (IPS) "Rescatar el patrimonio es revivir cada día la historia", dice Alberto Herrera, haciéndose oír entre golpes de martillo y la estridencia de una sierra mecánica. Diseminados por el amplio local de la zona antigua de la capital cubana, otros jóvenes también aprenden los secretos de la carpintería.

En salas contiguas se despliegan los distintos oficios que imparte la escuela taller Gaspar Melchor de Jovellanos,

encargada desde hace más de una década de entregar mano de obra calificada para las labores de restauración y conservación del centro histórico de la Habana Vieja.

De 1992 a diciembre de 2004, se habían graduado 462 jóvenes, una quinta parte de los cuales son mujeres. Alrededor de 75 por ciento de ellos se mantienen trabajando dentro del Sistema de la Oficina del Historiador de la ciudad de La Habana, lo que a juicio del director del plantel, Eduardo González, expresa el sentido de "pertenencia" de los educandos respecto del proyecto.

La escuela considera trabajadores en aprendizaje a sus alumnos, que al terminar sus dos años de adiestramiento teórico y práctico pueden optar por incorporarse a las labores del Centro Histórico o aceptar ofertas de otros lugares. "No hay coacción ni presiones para que se queden en la Oficina, ellos eligen", afirmó González.

"He aprendido cosas sobre las cuales no tenía la más mínima idea. Este es un mundo inmenso y por supuesto que me quedaré a trabajar aquí", asegura Herrera, quien ya venció la mitad del curso que lo califica como restaurador en la especialidad de carpintería.

La escuela fue creada el 6 de abril de 1992, a raíz de un convenio suscrito entre la Agencia Española de Cooperación Internacional (AECI) y la Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana que se mantuvo vigente hasta 2003. Desde entonces, la institución permanece sólo bajo el patrocinio de la parte cubana.

El proyecto ha contribuido al renacimiento de oficios que se estaban

perdiendo, asegura la mano de obra imprescindible para salvar el patrimonio y devino en importante fuente de empleo para el sector juvenil de la Habana Vieja y otros municipios de la capital cubana.

En los primeros años del plantel se impartieron especialidades como albañilería, arqueología, cantería, carpintería, electricidad, jardinería, forja, pintura de obra, plomería, vidriería y yeso. Posteriormente, los oficios se redujeron, en dependencia de las necesidades.

"No vamos a graduar jóvenes que luego no tengan trabajo. Ese es el principio de la escuela", subrayó González a IPS.

Pero la demanda aumentó, al punto que en febrero comienza un nuevo curso, con una matrícula de 120 alumnos, que funcionará como Unidad Docente número 2 de la escuela. Muchos de los profesores serán egresados de las primeras graduaciones, añadió González, un entusiasta de este programa educacional que dirige desde sus inicios.

"Existe necesidad de esta fuerza laboral calificada. Acá les damos la formación patrimonial y, desde el punto de vista constructivo, con las características propias de nuestras obras", explicó, en referencia a que se trata de edificaciones muy antiguas, con sistemas ya en desuso y desconocidos para quien no esté debidamente preparado.

"De modo que los jóvenes aprenden directamente trabajando en obras de restauración, bajo la dirección de maestros profesionales de obras que se han formado aquí en la Habana Vieja", recaló González.

La actual capital de Cuba La Ha fue fundada en 1519 y su parte más antigua, conocida como La Habana Vieja desde el siglo XIX y Patrimonio de la Humanidad desde 1982, constituye uno de los centros económicos, turísticos y culturales más dinámicos de este país caribeño.

En este casco urbano se localizan 88 monumentos de alto valor histórico, 860 de gran valor ambiental y 1.780 construcciones armónicas que "muestran de modo excepcional cuatro siglos de arquitectura".

La Escuela taller para capacitar mano de obra especializada en restauración forma parte del vasto programa a cargo de la Oficina del Historiador que va más allá del remozamiento y conservación de los antiguos inmuebles y piensa también en la población que habita el lugar: más de 70.000 personas en 214 hectáreas.

Al respecto, González indicó que el otro objetivo muy importante del plantel es ofrecer una opción de aprendizaje y oficio a chicos y chicas que se han "desvinculado" del estudio y el trabajo.

"Cerca de 60 por ciento de los jóvenes que han pasado o pasan por nuestra escuela son de la Habana Vieja y quisiéramos elevar aún más esa proporción, a fin de garantizar posibles soluciones sociales y que el personal se mantenga vinculado a su trabajo. "Se trata de lograr que el joven se sienta en un trabajo seguro y hasta cierto punto estable", apuntó.

"Esto es buenísimo, se aprende a trabajar, a ser responsable y eso ayuda para el futuro. Yo me siento mejor persona desde que trabajo aquí", afirma Juan Alberto Rivero, 21 años y especializado hace tres en forja de

metales, quien reside a cinco cuadras del taller. "Me siento halagado cuando veo terminadas las obras en que hemos trabajado", recalca.

La convocatoria al primer curso del plantel sorprendió a Lissete Roura con 21 años y estudiando alemán sin otro propósito que el de "sumar conocimientos", según confiesa. Hoy no se arrepiente para nada de su decisión de especializarse en arqueología histórica. "Me cambió la vida completamente", afirma.

A su lado, Yadira Arteaga, de 27 años, recuerda que "estaba sin hacer nada, porque no encontraba mi vocación", hasta que decidió aceptar el reto de adiestrarse en restauración de pintura mural. "Trabajo en esto ante todo porque me gusta, es mucho más que un medio de vida", aseguró la joven.

El salario mensual de Arteaga es de 296 pesos cubanos (moneda nacional), equivalentes a unos 12 dólares estadounidenses en las casas estatales de cambio, más un "estipendio" de 10 pesos convertibles (CUC), que representa algo más de 10 dólares, que reciben por igual todos los trabajadores del sistema de la Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana.

Aunque autoridades cubanas consideran incorrecta esta equiparación entre su moneda nacional y el dólar estadounidense. Alegan al respecto que con esa formulación se están obviando, entre otros datos, gratuidades de sectores como salud y educación, los precios subsidiados de algunos servicios básicos y alimentos distribuidos mediante la tarjeta de racionamiento.

La vivienda sigue siendo uno de los principales problemas de la Habana

Vieja. Algo más de 45 por ciento de las casa-habitaciones censadas en 2001 carecían de condiciones adecuadas y la mitad eran "ciudadelas", es decir, casas antiguas donde conviven varias familias que comparten las áreas comunes incluido el servicio sanitario.

"Nosotros valoramos y hemos aceptado personas con problemas sociales y de vivienda e inclusive tratamos de apoyarlos en la búsqueda de soluciones. De hecho, la capacitación que reciben los deja en mejores condiciones para ayudarse a sí mismos y crear una mejoría en las condiciones de vida de la familia", comentó González.

El directivo afirmó que centros urbanos latinoamericanos como Lima, Quito y la septentrional ciudad colombiana de Cartagena de Indias han puesto en práctica experiencias similares a las de la escuela taller Gaspar Melchor de Jovellanos, aunque quizás sin el nivel de institucionalidad y permanencia como el dado en Cuba.

El proceso de restauración y conservación de la Habana Vieja, iniciado en la década del 80, cobró mayor impulso luego que en 1993 el gobierno otorgó prerrogativas especiales a la Oficina del Historiador, a cargo de Eusebio Leal, para una gestión autofinanciada del centro histórico.

Fuentes de la Oficina aseguran que entre 1994 y 2002 se terminaron 76 obras del patrimonio cultural, 14 hoteles con 413 habitaciones, otras 79 instalaciones turísticas como cafeterías y comercios, 11 inmobiliarias, 171 obras sociales y 3.092 viviendas.

A la vez, se estima que en 10 años de trabajo fueron creados más de 11.000 empleos para residentes de La Habana

Vieja o de municipios vecinos. (Patricia Grogg, 2006)

Al rescate del patrimonio social

LA HABANA, oct (IPS) Antiguas casas convertidas en hostales, farmacias que también sirven de museo, conciertos en patios coloniales, tabernas y cafeterías, se mezclan con obras sociales. Son pequeños y grandes espacios que aparecen en lugar de las ruinas en el barrio histórico de la capital cubana.

Los sitios remozados, que surgen a cada paso en La Habana Vieja para sorpresa de sus propios habitantes, son sólo la cara más visible de un proyecto que va más allá de las obras de rescate patrimonial.

A diferencia de lo que ha ocurrido en no pocas ciudades antiguas del mundo, el programa de desarrollo del centro histórico habanero pretende salvar el patrimonio teniendo en cuenta a quienes habitan el área.

"Optamos por un centro histórico vivo", explicó a IPS la arquitecta Patricia Rodríguez, directora del Plan Maestro para la Revitalización Integral del Centro Histórico de la Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana.

Un hogar materno, más de 10 escuelas restauradas y un centro de rehabilitación para niños con enfermedades degenerativas del sistema nervioso central, aparecen entre las obras sociales impulsadas en los últimos años por la institución.

"Me fueron a buscar el 19 de septiembre del 2002, en medio del ciclón Isidore. Mi hijo vive fuera de Cuba y yo estaba sola", cuenta a IPS Ida Baeza, una mujer de 77 años que desde

entonces vive en la primera residencia protegida de La Habana Vieja.

Una docena de personas se benefician de los apartamentos construidos con cooperación internacional. Tienen televisor, refrigerador y cocina y se les garantiza el lavado de la ropa, la limpieza, alimentación, atención personalizada y consultorio médico.

Baeza debe respetar el reglamento interno, pero no pierde su independencia: cobra su pensión de enfermera, recibe los alimentos que vende el Estado a precios subsidiados y exhibe libremente los atributos de la religión afrocubana que profesa.

La programación de actividades opcionales incluye ejercicios de relajación, gimnasia física, juegos de mesa, rehabilitación cognitiva, proyecciones de películas, talleres de habilidades manuales y de "amor en la tercera edad".

"La residencia está abierta a la comunidad. Unas 50 personas del Círculo de Abuelos del barrio vienen aquí a hacer gimnasia, el consultorio médico atiende a los vecinos y proyectamos videos para los niños del área", detalla a IPS Esther Ruiz, administradora de la residencia.

Una instalación similar está ya en proyecto y la idea es seguir extendiendo la experiencia que pretende satisfacer las necesidades de personas mayores que se encuentran en condiciones de vulnerabilidad económica y social.

La atención a más de 16.100 adultos mayores que viven en el centro histórico es sólo uno de los objetivos de la dirección de Asuntos Humanitarios de la Oficina del Historiador de la

Ciudad de La Habana, situada en las áreas del antiguo Convento de Belén.

Cientos de personas llegan cada semana al Convento. Algunas, como Lourdes Scull y Gilberto Jorrín, van a hacer los ejercicios matutinos y después se quedan en talleres de tejido, artes plásticas o canto. Otras acuden buscando ayuda.

La oficina recibió 2.605 solicitudes de la población el año pasado y distribuyó gratuitamente 1.154 medicamentos y 13.101 artículos, entre ellos 129 coches especiales para niños discapacitados, sillas de ruedas y efectos electrodomésticos.

El Convento de Belén, una edificación del siglo XVIII aún en fase de restauración, sumará a sus actuales funciones las instalaciones de un hogar de ancianos con capacidad para 50 personas, servicios de fisioterapia y óptica, además de un hotel.

Según el Censo de Población y Viviendas realizado en el centro histórico en 2001, más de 66.750 personas vivían en 21.005 viviendas, ubicadas en 2,1 kilómetros cuadrados. También se indicó que 16,5 por ciento de esos habitantes tenían entonces 60 años o más.

El envejecimiento de la población es considerado como uno de los mayores retos que afronta Cuba, donde 15 por ciento de sus 11,2 millones de habitantes son adultos mayores y las proyecciones indican que esa proporción llegará a 25 puntos en 2025.

"Un proyecto de ciudad sostenible tiene que contemplar a la sociedad que habita ese espacio donde coinciden las relaciones económicas, la cultura y el

patrimonio edificado", comentó Rodríguez.

Arquitecta, con una experiencia de 21 años de trabajo en La Habana Vieja, Rodríguez recuerda que el actual modelo de gestión surgió como una "respuesta creativa" a la crisis que vivía Cuba a inicios de la década del 90, tras la desaparición de la Unión Soviética y el campo socialista europeo que eran sus principales socios comerciales.

Ante el riesgo de perder la continuidad de un proceso comenzado en 1981 con dineros públicos, el Consejo de Estado otorgó prerrogativas especiales a la Oficina del Historiador para la gestión autofinanciada del centro histórico.

En 10 años, fueron creados más de 11.000 empleos en el territorio y la Oficina obtuvo más de 160 millones de dólares en ganancias, a partir de diversas vías como el turismo, el sector terciario y el cobro de impuestos.

"El Estado aportó 341 millones de pesos (moneda nacional que oficialmente se cotizaba al cierre de esta estadística uno a uno con el dólar), se movilizaron algo más de 60 millones de pesos en crédito bancario y alrededor de 14 millones de dólares de la cooperación internacional", precisó Rodríguez.

Del total de ingresos, 45 por ciento se destina a obras productivas e inmobiliarias, 30 por ciento a programas sociales y el resto a la reserva del Estado o a obras de rehabilitación en otras zonas de la ciudad. "Hoy tenemos un tercio del territorio rehabilitado o en proceso muy dinámico", afirma.

La vivienda es el problema más grave que enfrenta en la actualidad La

Habana Vieja, reconocen autoridades, especialistas y la población que sufre de cerca el deterioro de las antiguas edificaciones.

"Siempre temo que tras la lluvia venga el derrumbe", comentó a IPS Alba Osorio, vecina del centro histórico.

Una propuesta, realizada a partir de un estudio de todos los espacios disponibles en la zona, prevé un plan de construcción de unas 2.000 viviendas para el período 2006-2012.

Entre 1994 y 2002, la Oficina del Historiador trabajó en 3.092 viviendas, incluidas acciones de rehabilitación, conservación o nuevas construcciones.

Así y todo, algo más de 45 por ciento de las viviendas censadas en 2001 no reunían las condiciones de habitabilidad adecuadas y la mitad de ellas eran "ciudadelas", como le llaman en Cuba a las casas antiguas donde conviven varias familias por habitación y comparten las áreas comunes incluido el servicio sanitario.

Según Rodríguez, "la ciudadela es sinónimo de problemas estructurales, sanitarios y de hacinamiento". Si no hay viviendas donde reubicar, no se puede avanzar en el plan de rehabilitación que incluye aumentar los metros por persona, comentó.

Mientras, se ejecuta un programa de emergencia para recuperar la estabilidad de los inmuebles amenazados. A juicio de la directora del Plan Maestro, en estos casos, "preservar el edificio es preservar la vida". (Dalia Acosta, 2005)

Habanaradio, un puente hacia la comunidad

LA HABANA, abr (IPS) Una radio nacida hace poco más de un año en pleno corazón del Centro Histórico de la capital de Cuba busca comprometer a sus habitantes en el proyecto de reconstruir, conservar y proteger la ciudad para las generaciones presentes y futuras.

"La restauración implica la participación de la comunidad tanto en el desarrollo como en la protección de lo restaurado, por eso el objetivo básico de la emisora es la comunicación con los habitantes del Centro Histórico y del resto de La Habana", dijo la directora de Habanaradio, Magda Resik.

El personal fijo lo componen Resik, dos realizadores, dos secretarías y un conductor de vehículos, mientras que el resto son colaboradores procedentes de la prensa y especialistas que dan relieve a una programación de seis horas diarias, con la intención de estar en "sintonía con La Habana del futuro".

"Se trata de que la gente se sienta parte de la obra que se reconstruye, que sea capaz de valorar sus beneficios y protegerlos", indicó Resik, quien está a cargo de Habanaradio desde su primera salida al aire el 28 de enero de 1999.

La emisora depende "metodológicamente" del estatal Instituto Cubano de Radio y Televisión, pero su perfil editorial, asuntos administrativos, equipamiento e inclusive los salarios del personal y colaboradores es responsabilidad de la Oficina del Historiador de La Habana, a cargo de Eusebio Leal desde 1969.

Leal habla cuatro veces a la semana desde el espacio "Tribuna del Historiador" sobre la obra de restauración que se lleva a cabo en el Centro Histórico de La Habana Vieja, declarado en 1986 Patrimonio de la Humanidad por la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura.

Historiador eminente para quién restaurar el patrimonio cultural es salvar el alma de una nación, Leal mantiene a los radioyentes al tanto de lo que acontece en la ciudad en lo que a reconstrucción se refiere, aunque sin abandonar su vieja práctica de escuchar y razonar directamente con los vecinos.

Su mensaje trasciende el Centro Histórico, cuya restauración compete a toda La Habana, porque la Oficina tiene obras en toda la capital. "No podemos pretender restaurar todo esto sin la participación de las personas que lo habitan", insistió Resik.

Leal, fiel a su divisa de "La Habana para sus habitantes", siempre defendió la tesis de que parte importante de los ingresos del turismo debe destinarse a restaurar escuelas, mantener un centro materno o convertir un antiguo convento en el primer asilo de ancianos que tiene la parte histórica capitalina.

Alumnos de esas escuelas, madres beneficiadas con el Centro Materno y familias beneficiadas con el hogar para niños necesitados de cuidados especiales son los protagonistas de las historias que se escriben día a día para compartir con todos a través de las ondas radiales.

Nos interesa la participación directa de las personas, que ellas vengán a la emisora y ante los micrófonos brinden

sus impresiones, valoraciones y opiniones sobre determinados temas de interés comunitario, aseguró la directora de Habanaradio.

Programas como "Reflexiones" llevan a debate público asuntos de interés comunitario, "Parece que fue ayer" presenta música y temas dedicados a la tercera edad, y "Por las calles" descubre en su propia voz insospechados personajes que habitan el Centro Histórico.

El grupo de teatro La Colmenita divierte a los niños en un espacio hecho por ellos mismos, el programa "Contertazo" difunde los conciertos que se ofrecen cada domingo en la sala del antiguo convento de San Francisco, y "Como te lo cuento" documenta sobre costumbres y modos habaneros.

Para incentivar la participación de la audiencia se promueven concursos y se reciben llamadas telefónicas, por ejemplo para interesados en el patrimonio, la historia o la literatura, cuenta Resik, desde cuya oficina se pierde la mirada en las aguas que lamen la bahía habanera.

La comunicadora atesora algunas anécdotas que ilustran el lado humano de una emisora que la gente empieza a sentir como suya, entre ellas el caso de la ganadora de un concurso sobre el nuevo milenio, quien convalecía de una grave enfermedad cuando supo de la existencia de Habanaradio.

"Entregamos los premios al cumplirse el primer aniversario de la emisora y nos dijo que nosotros le habíamos ayudado a recuperar la ilusión, porque la vida había perdido sentido para ella", recordó Resik.

La emisora no tiene publicidad comercial, porque "interesa que se mantenga como proyecto cultural en el sentido más amplio del concepto", y llega a puntos distantes de la capital de 2,2 millones de habitantes, aunque no a todos.

Para Resik, el mayor reto a vencer ha sido diseñarle una identidad propia, sobre la "cual aún trabajamos", romper con el hielo que significa que no te conozcan y lograr que la gente te busque en el dial para escucharte".

En Cuba existen unas 50 emisoras, todas estatales, entre ellas Radio Ciudad de La Habana, cuya programación busca atraer especialmente al público joven. (Patricia Grogg, 2000)

Habana Vieja, una ciudad para vivir mejor

LA HABANA, ago (IPS) En la estrategia de rehabilitación de la Habana Vieja, en la capital de Cuba, la elevación del nivel de vida de sus habitantes ocupa un lugar tan o más importante que la salvación de sus valores arquitectónicos.

"Recrear la ciudad no sólo para verla, sino para vivirla. He ahí el desafío", dice Eusebio Leal Spengler, historiador de la ciudad desde 1967, cuya oficina dirige el vasto programa de restauración del Centro Histórico.

Se trata de un área declarada Patrimonio Cultural de la Humanidad en 1982 por la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (Unesco), cuyos trabajos de rehabilitación se rigen por un programa único desde diciembre de 1995.

Hasta 1994 contó varios planes, pero las propias perspectivas de desarrollo de la zona, de alta significación turística, llevaron a la creación de una entidad unificadora de voluntades y, sobre todo, de responsabilidades.

El Plan Maestro de Revitalización Integral de la Habana Vieja, concretado a instancias de la Oficina del Historiador y la Agencia Española de Cooperación Iberoamericana, define las acciones más convenientes para la recuperación del casco histórico.

La zona, con una superficie de 214 hectáreas y 242 manzanas en las que se encuentran unos 4.000 edificios, más de 900 de las cuales de alto valor patrimonial, constituye uno de los centros económicos, turísticos y culturales más dinámicos de la isla.

Directivos del Plan sostienen que se trata de lograr un desarrollo integral autofinanciado que haga recuperable y productiva la inversión, estrategia que este año aportará unos 40 millones de dólares.

En ese sentido, el programa persigue cuatro objetivos clave: la conservación del patrimonio, la permanencia de la población local, el mejoramiento de la infraestructura de la ciudad y el desarrollo autofinanciado.

Los beneficios derivados de la explotación adecuada del patrimonio cultural en su calidad de bien económico, generador de riqueza, permiten ahora orientar una parte importante de la recaudación a la atención de los problemas sociales y la solución del hábitat en La Habana Vieja.

La zona alberga 88 monumentos de alto valor histórico, 860 espacios de gran valor ambiental y 1.780

construcciones armónicas, cuyo conjunto muestra cuatro siglos de arquitectura.

Pero el estado de las viviendas presenta signos alarmantes, señala un estudio del equipo interdisciplinario del Plan Maestro.

De un fondo de 22.516 viviendas, 43 por ciento tiene fallas estructurales en el techo, 42 por ciento presenta grietas en las paredes, 24 por ciento muestra hundimientos en el piso, en tanto más de la mitad tiene filtraciones en los techos y 38 por ciento en las paredes.

La mitad de las viviendas se sitúa en casas de inquilinato y en una proporción similar se han improvisado segundos pisos para aumentar su capacidad, lo que en el lenguaje popular se conoce como "barbacoa".

Un tercio de las casas no recibe agua directamente y la situación de los servicios sanitarios es considerada crítica, con el agravante de frecuentes uniones entre la red de alcantarillado y el sistema de evacuación del agua de lluvia.

En el centro histórico viven 70.658 personas, concentradas en 113 hectáreas, para una densidad de 621 habitantes por hectárea y 3,3 personas por vivienda, según el Censo de Población de 1996.

La alta densidad, el mal estado de las viviendas y los problemas con las redes y los servicios asociados evidencian "unas condiciones de vida inadecuadas, que requieren incrementar esfuerzos y recursos para su solución", afirma el estudio.

Sin embargo, indica que hay un fondo edificable de unas cinco hectáreas,

debido a la existencia de solares yermos y ruinas, por lo que en principio no sería necesario el desplazamiento de población para lograr índices de habitabilidad adecuados.

Por otra parte, hay un cuatro por ciento de casas y apartamentos habitados por

uno o dos ancianos, a los que podría resultarles atractiva una propuesta de reubicación en viviendas más pequeñas ya rehabilitadas.

Poco a poco, los habitantes del Centro Histórico asisten, entre sorprendidos y reconfortados, al resurgir de sus

viviendas por obra y gracia del Plan Maestro. "Jamás hubiéramos podido costear esto nosotros solos", dice Nicanor García, un jubilado de 70 años que se prepara a regresar junto a su esposa a su casa remozada por una brigada de 10 obreros.

La pareja de jubilados, que habita una casa construida en la azotea de un edificio en pleno corazón del Centro Histórico, tiene un ingreso mensual que no supera los 200 pesos, igual a dólares al cambio oficial, pero menos de 10 según la cotización en las casas de cambio.

Ambos se encuentran dentro del 68 por ciento de residentes en La Habana Vieja que, según una encuesta realizada por expertos del Plan, manifestaron su preferencia por continuar viviendo allí a pesar de las dificultades.

Además, el 84 por ciento de los encuestados dijo estar dispuesto a participar en la solución de los problemas y el 85 por ciento consideró positivos los cambios en la zona, aún cuando el 47 por ciento no se siente beneficiado por éstos.

Por otra parte, el 77 por ciento manifestó interés por incorporarse a un plan de reparación o construcción de viviendas, y de ellos, el 79 por ciento dijo que asumiría el costo por su propia cuenta, mediante préstamo bancario o aportando entre todos los vecinos.

El programa de mejoramiento de la calidad de vida incluye la construcción de obras de beneficio social, como un hospital materno infantil y la rehabilitación de edificios coloniales para dedicarlas a diferentes sectores de la población.

Así, un antiguo convento destruido por el tiempo y un incendio reciente, está siendo reparado para convertirlo en asilo de ancianos, junto a un "hotel para la tercera edad" que servirá de sustento económico al primero. (Patricia Grogg, 1999)



www.ipscuba.net

2020